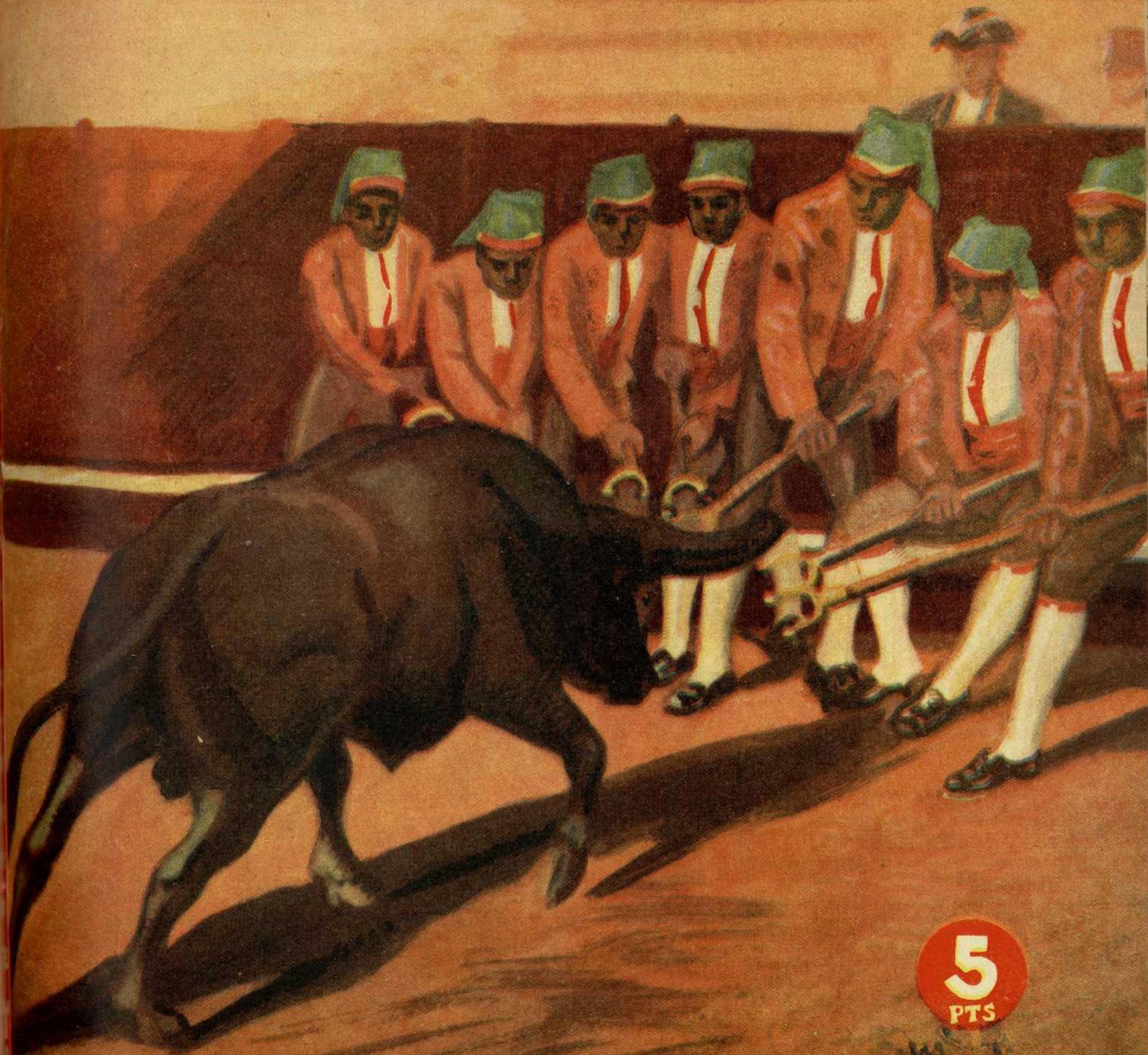


El Ruedo



5
PTS

a. M. Martín
Burgos



★ RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO ★



DESDE aquellos remotos tiempos —mitad del siglo décimooctavo—, en que los lidiadores de a caballo entronizaron la vara de detener para el primer tercio de la lidia, arrumbando con ello el empleo de los rejoncillos, fueron numerosas las familias andaluzas que facilitaron al espectáculo taurino generaciones de esforzados cultivadores del arte en la primera fase de la Fiesta.

Todo aficionado a la misma, que lo sea a la vez al estudio de sus orígenes, vicisitudes y progresos, retendrá en su mente y le serán familiares los apellidos Martín, Ortiz, Trigo, Pinto, Calderón y tantos otros más, de los que surgieron destacados garrochistas cuyas brillantes actuaciones en los cosos las acreditaron el pasar a los anales nimbados por la fama y la gloria.

Entusiastas del arte de picar, son bastantes los artículos que hemos dedicado a los mantenedores del primer tercio de la lidia, y como aún son muchos los artistas merecedores de estos modestos homenajes, vamos hoy a dedicar la página a la dinastía gaditana de los Fuentes, compuesta del padre y fundador, Juan, y continuada por sus hijos Francisco, Juan y José; pero toda vez que el estudio biográfico, por sucinto que lo hiciéramos, excedería de los límites a esta sección reservada, concretaremos al del padre e hijo mayor, demorando para más tarde el de los hermanos Juan y José, los más jóvenes y de menor categoría en el oficio. Juan de Fuentes, el patriarca de aquella familia, vió la luz en el Puerto de Santa María en el año de 1827.

No hay antecedentes de que entre sus antepasados hubiese cultivadores de la profesión taurina; por tanto, Juan de Fuentes la ejerció por verdadera vocación y espontánea voluntad, tal vez por el ejemplo y fama de sus paisanos, pues en aquel tiempo eran numerosos los gaditanos que ejercían el toreo a caballo. Ensayó sus aptitudes para el oficio, y creyéndose en condiciones para abrazarlo definitivamente, ofrecíase a las Empresas de su región, formando parte en corridas de menor categoría, hasta que sus progresos, en el arte le franquearon las puertas de los circos de mayor empeño, como los de Jerez, Cádiz y Sevilla, donde adquirió fama de diestro fino, hábil y valiente.

Su fama llegó a Madrid, y la Empresa dió instrucciones a su representante en Sevilla para que se pusiese al habla con el joven varilarguero y le ofreciese el contrato para la temporada de 1855, si aceptaba las condiciones. Estas eran: setecientos reales por corrida, tanto estuviese en tanda como en reserva. No encontró muy espléndidos los honorarios, pero se le hizo saber que los habían aceptado compañeros como Francisco Calderón y el "Chola", los que en años anteriores habían cobrado 300 más, y en vista de ello quedó conforme, imponiendo tan sólo la condición que habían de autorizarle algunas salidas para cumplir compromisos anteriormente contraídos, pues aun cuando no los tenía por escritura, bastaba la seria palabra de los hombres de aquel tiempo para cumplir con su deber.

No fué muy del agrado de los organizadores de las fiestas madrileñas la condición impuesta por el piquero, pero transigió y Juan de Fuentes figuró en la plantilla —como segunda reserva— en la corrida inaugural —9 de abril—, en la que no llegó a pisar el anillo por haber sido picados todos los toros por José Muñoz y Francisco Calderón, con el reserva primero.

En la segunda corrida —16 de abril— hizo su presentación, alternando con Juan Martín, siendo el primer toro picado el de Benjumea, "Redondo" (berrendo en negro). Tanto en la lidia de este toro como en la de los cinco restantes, el nuevo piquero dió patentes pruebas de su buen arte, voluntad y gran valentía, por lo que agradó al público aficionado, que en

UNA DINASTIA DE VARILARGUEROS

(Juan de Fuentes e hijos)

Los Fuentes fueron notables
picadores que dieron realce a
la profesión.

M. ALAMO

aquel tiempo prestaba verdadera atención al primer tercio de la lidia.

El cronista de la Fiesta más acreditado de la época, al referirse, en el resumen de su revista, a la labor de los del castoreño, decía: "Distinguióse Juan de Fuentes, que es mozo que promete mucho. Ha trabajado con buenos deseos y se pega; de consiguiente, ha gustado al público, que le ha aplaudido."

Refiere un historiador que Juan de Fuentes formó parte de la cuadrilla del señor Manuel



Francisco Fuentes

Domínguez. Ciertamente que toreó en Andalucía en corridas en que este matador figuraba, pero no como subordinado suyo, pues el espada de Gelves no contratava picadores, y su cuadrilla se componía de peones únicamente, siendo costumbre del picador objeto de nuestro estudio ajustarse con los organizadores de las corridas, como lo efectuó en Madrid.

Esta costumbre era habitual en muchos garrochistas de aquel tiempo, aun cuando ya los matadores de mayor cartel solían nutrir sus auxiliares con uno o dos toreros de a caballo.

La Empresa de la Corte le autorizó este año de 1855 para desplazarse a Valencia, Plaza donde tenía un gran cartel, y torear dos corridas el año anterior ajustadas, y terminadas que éstas fueron el varilarguero escribió al organizador de las madrileñas una carta muy sencilla, que por curiosidad vamos a dar a conocer a los lectores, los que apreciarán, pues la copiamos tal como está escrita, que el estupendo piquero abría boquetes en la gramática como en el morrillo de los toros.

Dice así la citada misiva:

"Balencia y 4 de julio de 1855.

Señor D. Juan Antonio Sele brare sealle V. Buenas en con Paña de todasu Familia Hozigobueno y a la disposición de V. el Siete llevo a Madrid Puede V. contar con Migo como guste el Presiones a don Jose al Señor carriquiri al señor Buertas V lasrresiva de es tesuamigo qe Deseaservirle. Juan de Fuentes.

Meadicho Calderon qe cuenten conel para el mismo dia.

Al S. D. Juan Antonio. Al ministrador del Ospital jeneral endicho establecimiento en Madrid."

Hasta aquí la curiosa epístola del buen piquero; continuemos siguiendo su carrera.

En vista de la buena acogida que nuestro público le dispensó, don Justo Hernández le contrató para las temporadas de 1856 y 1857, en las que cumplió su cometido. En una semblanza de este tiempo se le retrató así: "Juan de Fuentes. Picador bravo y duro, aprieta y hace sangre. Si fuese más derecho a la suerte y se uniese más al caballo, sería un gran picador, y eso que se tiene bien y procura agradar."

Este año 1857 le ocurrió un serio percance, el 2 de junio. Tomó la diligencia para torear unas corridas en Algeciras, y por una imprudencia del mayoral volcó el carruaje cayendo a un barranco. Juan resultó con magullamiento y dislocación del brazo izquierdo. Tuvo que volver a Madrid, perdiendo aquellas corridas. Reapareció en nuestra Plaza en la corrida del 21 siguiente.

Después de dicho año no volvió a Madrid de temporada; las corridas en que tomó parte fueron escasas y de paso para otras ciudades. Continuó toreando hasta el año de 1876, en que se retiró para atender el negocio de una venta, que había establecido cerca de Sevilla, en donde murió un año después. Apenas si nos queda espacio para ocuparnos brevísimamente del hijo mayor.

Francisco de Fuentes nació en el Puerto el 26 de abril de 1852. Fué discípulo de su padre y de Antonio Pinto.

Figuró en las cuadrillas de "el Gordito", "Bocanegra", "el Gallo" y "Guerrita". Trabajó por vez primera en Madrid el 29 de mayo de 1881, siendo elogiado por los cronistas.

Lidiador de ninguna finura, pero muy voluntarioso y duro para el trabajo. En Barcelona, el 24 de junio de 1880, puso 40 varas a los seis toros lidiados. Se retiró de la profesión el 23 de octubre de 1892, y su último jefe, "Guerrita", le cortó la coleta en la Plaza de Sevilla. Retirado del arte, vivió hasta el 12 de mayo de 1926.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

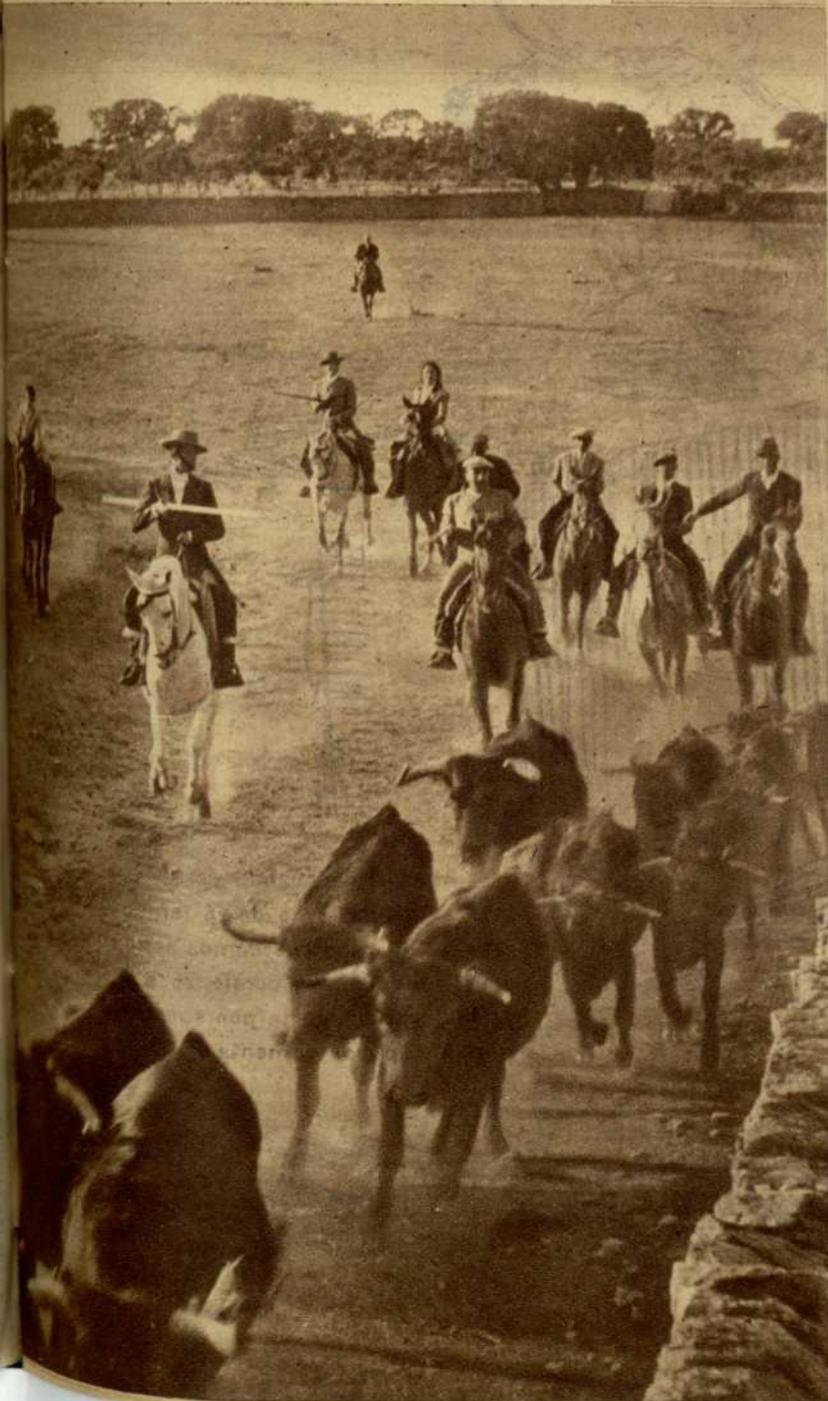
Año X - Madrid, 5 de noviembre de 1953 - N.º 489

* CADA SEMANA *

Donde se encuentra la verdad

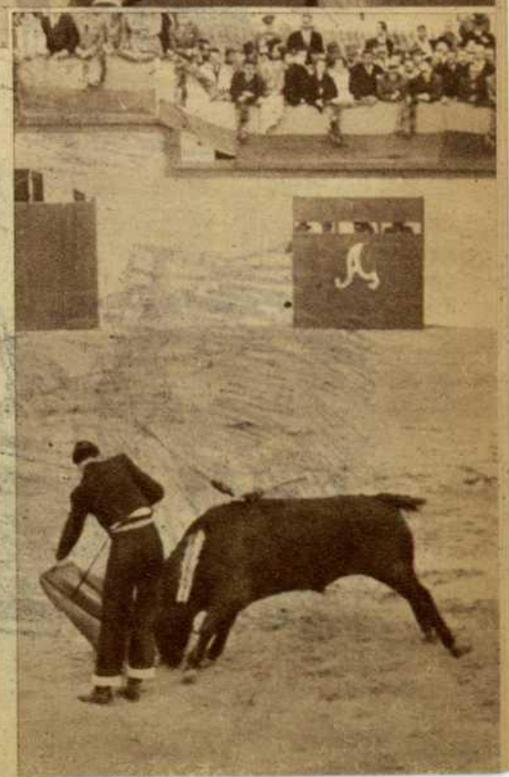
MIENTRAS los toreros cruzan el Océano para sumar en tierras de América nuevos triunfos a los de la temporada que terminó, la afición a los toros —desterrada por el invierno de los tendidos— se refugia en el campo; allí donde se encuentra la verdad caballerisca del toreo.

Y este año las faenas camperas tienen nueva importancia y mayor significación que en ocasiones anteriores, ya que en ellas es donde se depura y se perfecciona la materia básica de la Fiesta: el toro. Todos estos últimos tiempos han sido de polémica y confusión alrededor de la Fiesta. Los aficionados pedían una renovación de sistemas y estilos que devolviesen a las corridas de toros su auténtico y peligroso sentido emocional; mucho se consiguió; pero el im-

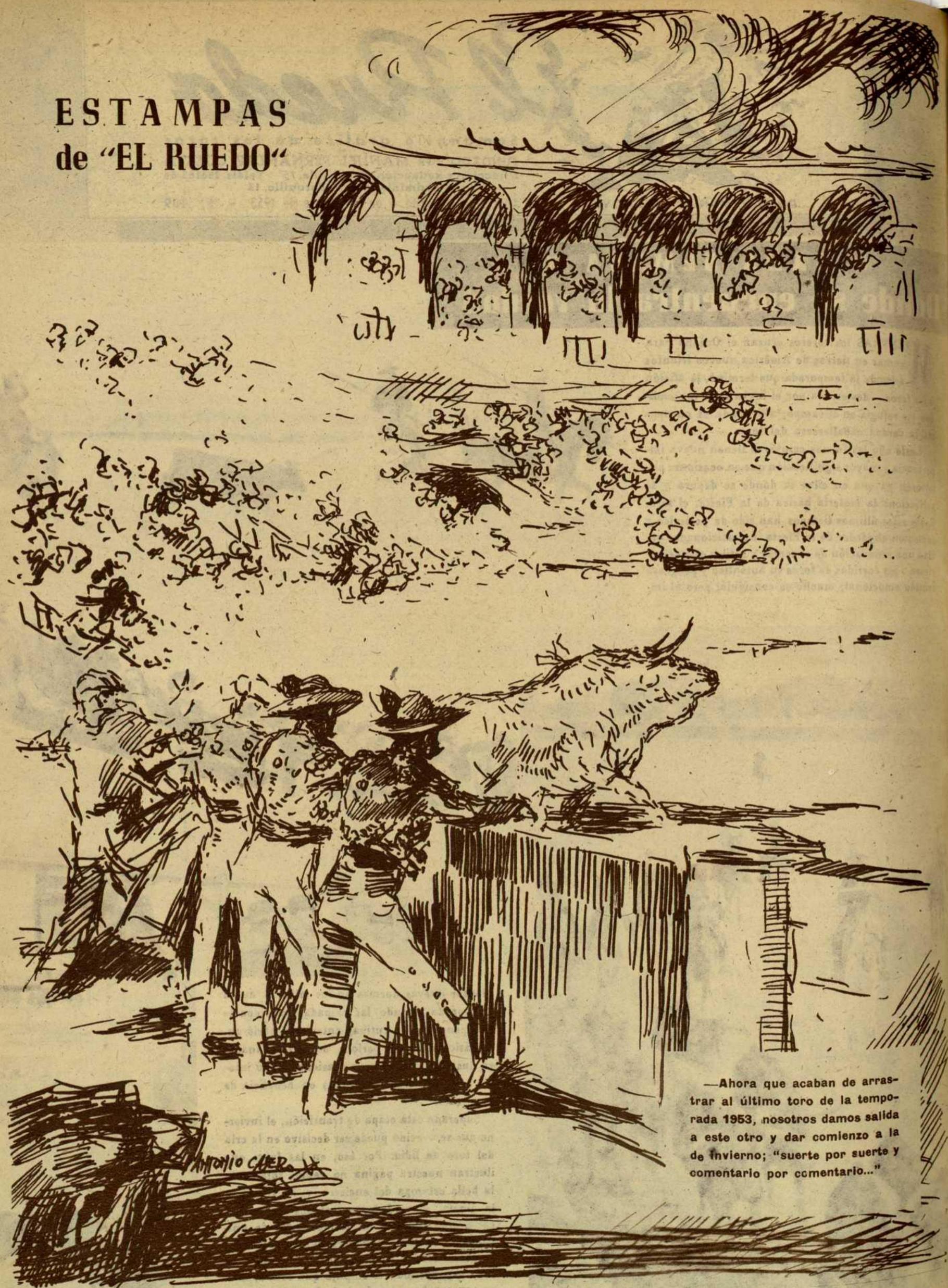


plantar nuevas normas en los albores de la temporada, cuando las camadas se prepararon pensando en rutinas anteriores, abrió automáticamente un período de crisis ganadera insoslayable, que, en ocasiones, restó interés a los esfuerzos realizados en beneficio de la afición.

Superada esta etapa de transición, el invierno que se avecina puede ser decisivo en la cría del toro de lidia. Por eso, en las fotos que ilustran nuestra página no vemos solamente la bella estampa del encierro y la tiente a la jineta — verdaderos tratados de estética—, sino también los fundamentos de una delicada artesanía ganadera que se recrea en la obra hecha y tiende a devolver al toro de lidia español todo el empuje que casi apenas se conservaba a través de la leyenda.



ESTAMPAS
de "EL RUEDO"



ANTONIO CARRER

— Ahora que acaban de arrastrar al último toro de la temporada 1953, nosotros damos salida a este otro y dar comienzo a la de invierno; "suerte por suerte y comentario por comentario..."

Los toreros hablan de todo menos de

TOROS



Antonio Bienvenida, visto por Córdoba

ANTONIO BIENVENIDA

Poco discutidor.—Ahora de lo que más habla es de fútbol.—Arza le echa mucho salero al balón.—El Madrid, campeón.—El Atlético de Madrid y el Osasuna, a segunda.—Antonio Mejías, persona seria y respetuosa y amigo de sus amigos



Antonio Bienvenida prefiere hablar, por ahora, de fútbol

—Me parece estupenda esta idea —confiesa Antonio Bienvenida cuando le propongo el coloquio.
 —¿Y de qué prefieres hablar?
 —Ahora de fútbol.
 —¿Por qué?
 —Porque es la época. Y de lo que se habla.
 —¿Eres "hincha"?
 —Sí.
 —¿Club?
 —Del Sevilla y del Madrid, en contra de mis hermanos, que son atléticos.
 —¿Entiendes de fútbol?
 —No mucho, pero creo que a'go.
 —¿Sabes lo que es un "offside"?
 —Sí.
 —¿Y un golpe franco?
 —También.
 —¿Un penalty?
 —Eso es fácil. Y también sé quién es Di Stéfano.
 —¿Tu tipo de jugador?
 —Tipo Arza. Tiene arte; le echa salero al balón.
 —¿Equipo campeón de Liga?
 —Creo que el Madrid, aunque bien le puede dar un susto gorcó el Sevilla.
 —¿Y qué equipos descenderán?
 —Sobre el papel, el Atlético de Madrid y el Osasuna. Pero el Atlético es un equipo de solera y puede recuperarse en la segunda vuelta.
 —Aprobado en fútbol.
 —¿De lo que más entiendes, Antonio?
 —De conducir coches. Presumo de ser un gran conductor.
 —¿Tienes coche?
 —No. Pero tengo el que me dejan los amigos.
 —¿Eres muy arriesgado al volante?
 —Algunas veces, sí; pero no soy un loco. Esto no quiere decir que cuando hay que ganarle la cara a un tranvía o a un taxi no me ciña.
 —¿Buen mecánico?
 —Ni torta. Casi estoy por decir que paso las moradas para cambiar las ruedas a un coche. Pero me divierte mucho conducir y, sobre todo, de noche en viajes largos.
 —¿Te gusta discutir sobre cualquier aspecto de la vida?
 —Empiezo la discusión, pero si veo que no llegamos a un acuerdo, corto.
 —¿Con quién estás más de acuerdo?
 —Con mis hijos. Por lo menos hasta ahora, pues son tan chiquitos que todavía no han adquirido el sentido del desacuerdo.



Con quien estoy más de acuerdo es con mis hijos..., por ahora

—¿Te dan mucha guerra?
 —No. La única que me da un poco de "marcha" es la mayor.
 —¿Eres buen padrazo?
 —Los chicos, cuando voy a salir de casa, lloran porque no quieren que me vaya.
 —Antonio, ¿la discusión más acalorada que has sostenido en tu vida?
 —Por asunto de toros.
 —¿Chis!... ¿No te aburras hablando de todo menos de "eso"?
 —Sí, me aburro.
 —¿Hasta en invierno?
 —Sobre todo si no es una conversación profunda e inteligente.
 —¿Estás preparado para profundizar en cualquier tema?
 —Hasta cierto límite quizá pueda hacer un buen papel.
 —¿Por tu inteligencia o por tu cultura?
 —Por mi sentido común.
 —¿Qué vida haces en invierno?
 —Sencilisima. Me levanto, estoy un rato jugando con los niños, salgo al aperitivo, regreso a casa para comer. Por la tarde, al cine o al teatro, vuelta al aperitivo, primero Galatea y después en el Palace con don Felipe, y al hogar. La mayor parte de los días no salgo después de cenar. Duermo diez horas.
 —¿Y soñar, ¿cuántas horas?
 —Muchas, pero despierto.
 —¿Tu sueño hoy?
 —Que vengán las cosas de cara.
 —¿Qué cosas?
 —Esas de las cuales no se puede hablar aquí.
 —Antonio Mejías, visto por Antonio Bienvenida.

—Creo que Antonio Mejías es un amigo de sus amigos. Persona seria y respetuosa.
 —¿Muchos amigos?
 —De calidad creo que como nadie los tenga. Y, por tanto, la cantidad no puede ser muy grande. Pero sí bastante numerosa, gracias a Dios.
 —¿Enemigos?
 —Antonio Mejías, no lo sé; pero supongo que lo normal..
 —¿Tu mejor amigo?
 —Mi hermano Angel Luis.
 —¿Qué es de Angel Luis?
 —¡Pues en la selva de Colombia, en una explotación de madera de caoba.
 —¿Millonario?
 —Hasta ahora no lo creo, porque se hubiera venido para gastárselo; pero espero lo sea pronto, porque es muy inteligente y vale un mundo.
 —¿Cómo ves el mundo?
 —Un poco revuelto. Pero soy optimista.
 —¿Crees?
 —Creo en Dios y en todo lo bueno.
 —Hala, con los niños...

SANTIAGO CORDOBA



... jugar con los niños, tomar el aperitivo, volver a casa...



¿Un gran amigo de Antonio? su hermano Pepe...
 (Fotos Martín)

Si usted desea hacer una PROPAGANDA EFICAZ

encárguela en los estudios y talleres
de

PRENSA GRAFICA, S. A.



LA REDACCION

de su propaganda, para que sea eficaz, debe hacerla personal experto, estando el nuestro a su disposición

1



LOS DIBUJOS

de propaganda sólo pueden hacerlos especialistas. Tenemos un estudio que le resolverá cuantas dificultades tenga usted en este aspecto

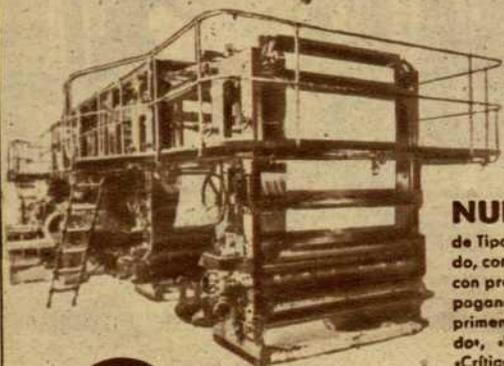
2

LAS FOTOGRAFIAS

de propaganda, lo mismo que los dibujos, deben ser obra de profesionales, y los nuestros pueden interpretar inmejorablemente sus ideas



3



NUESTROS TALLERES

de Tipografía, Fotograbado y Huesograbado, con personal idóneo, pueden realizar con precisión y sin competencia cuanto propaganda necesite. En estos talleres se imprimen las Revistas «Fotos», «Marca», «El Ruedo», «Primer Plano», «Sucesión», «Triunfo», «Crítica», «Ateneo», «Ser», «Ambiente», «Antorcha», «Combustible», «Juventud Misionera», «Boletín Salesiano», «Boletín de Seminarios», «Galope», etc.

4

Todo ello suma
una organización que sólo
puede ofrecerle

PRENSA GRAFICA, S. A.

Hermosilla, 75 - Tel. 256165, y Barquillo, 13 - Tel. 229250 - MADRID



PREGON de TOROS por JUAN LEÓN

NO hay que alarmarse demasiado por esa baja de sesenta corridas que con relación a la anterior ha experimentado la temporada taurina de este año, ni siquiera porque las doscientas dieciséis corridas celebradas constituyan la cifra más baja del último quinquenio. Si se pudieran conocer todas las causas que han coadyuvado a tan lamentable efecto, es probable que no fuera la de mayor importancia la de la falta de asistencia del público. Ciertamente éste, salvo en determinadas Plazas, a cuya cabeza figura la de Madrid, no se ha prodigado en las taquillas como hubiera sido conveniente; pero no es menos cierto que el fenómeno se produjo mayormente por la desmesurada desproporción que este año ha habido entre el precio de las localidades y los bolsillos de los aficionados. Es posible que mucha gente se abstuviera de ir a los toros por falta de interés, pero es más posible todavía que esta falta de interés fuese medida en relación con los precios.

De este boricón no es fácil apearse. Las subidas en los precios de los boletos sólo pueden justificarse las mismas razones que hacen subir otras cosas: la demanda. Y la verdad es que ésta era lo bastante reducida para aconsejar, por el contrario, una baja, máxime conociéndose como se conocía, por su repercusión en otros aspectos de la vida, un más precario estado económico de los consumidores.

Esto es cuanto a las numerosas corridas celebradas con aforos bastante incompletos, que en cuanto a las no celebradas, quizá la causa principal sea, como muchos sostienen, la falta de toros en las condiciones reglamentarias que se exigieron desde el comienzo de la temporada. El año, que ya venía malo de la sequía del anterior, se agravó con la propia, y es lógico que esta circunstancia influyera con perjuicio en la cría de reses bravas, como influyó en el resto de la ganadería española.

Otros años en los que disminuyó el número de corridas celebradas, como ocurrió en las de 1949 y 1950, fué debido a un aumento en el número de novilladas —598 en el 49 y 834 en el 50—; pero en el presente han disminuído también los espectáculos menores proporcionalmente a los mayores, y las causas hay que buscarlas en los mismos hechos señalados: cuestión de precios y escasez de reses.

Eso de que falten figuras en uno y otro escalafón que susciten el interés de los públicos sólo es relativamente, como está dicho, pues con precios adecuados a las circunstancias económicas del año los resultados habrían sido más favorables para todos.

Otra cosa muy distinta es la Plaza de Madrid, en la que los resultados económicos fueron en conjunto buenos, a juzgar por las excelentes entradas que registró en el curso de la temporada, pese al elevado precio de las localidades. En Madrid suele ocurrir, en cambio, que la cifra total de festejos se divide aproximadamente por mitad en corridas de toros y novilladas. Este año se celebraron diecinueve corridas de toros y veintisiete novilladas. En otros anteriores el aumento de corridas disminuyó el de novilladas, y al contrario, a más novilladas menos corridas de toros. Lo que no suele alterarse es el total de espectáculos, que fluctúa alrededor del medio centenar. Todo depende de las facilidades que encuentra la Empresa para contratar a las figuras del toro. Los madrileños, sobre todo los domingos, responden siempre y acuden a cuantos lugares de diversión abran sus puertas. Pero sin duda que no dejó de influir también en esta temporada la consideración, por parte de los empresarios, de los elevados presupuestos de las corridas de toros.

Este es el punto a meditar más importante en el paréntesis invernal que acaba de abrirse, en busca de una solución plausible, porque esa de los tantos por cientos puesta en práctica por algunas Empresas podrá repartir el coscorrón

entre los interesados, pero no evita la carestía para el público, como se ha visto, y las Plazas no acaban de llenarse. Lo conveniente, lo necesario, mejor, es que cada uno sacrifique de antemano sus pretensiones para que se puedan poner las localidades a un precio más económico y adecuado a las circunstancias. Y más proporcionado, claro, al interés que despiertan los diestros.



La novillada del domingo en CASTELLÓN

Reses de Amalia y Alberto Márquez para Joaquín Bernardo, Curro Chaves y Marcos de Celis

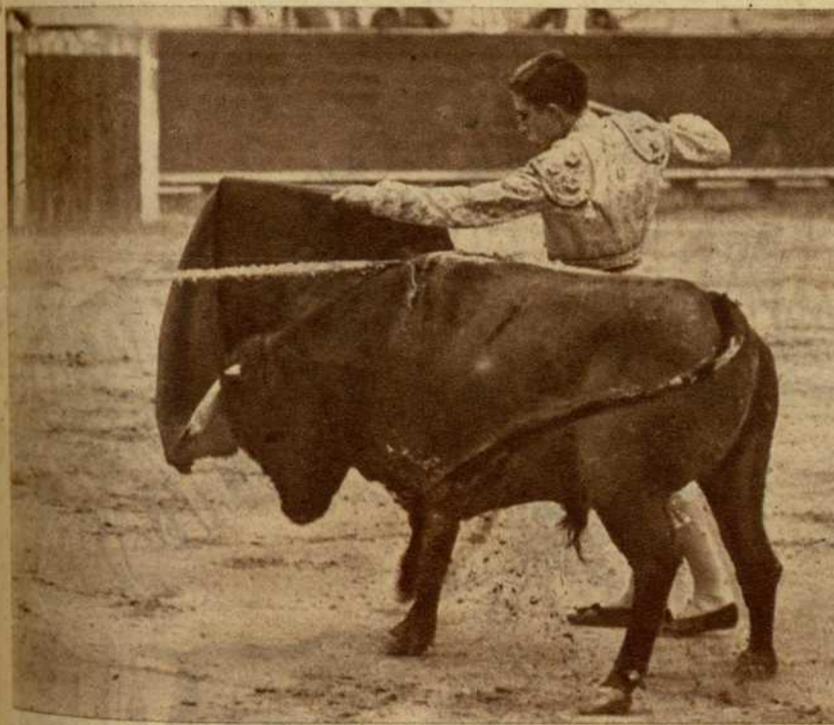
FUE excelente la entrada que registró la Plaza de Castellón en la última novillada, habida cuenta del tiempo frío y nuboso.

Las reses de Márquez, bien presentadas en general, dieron buen juego, aunque alguna acusase mansedumbre. Se dejaron todas torear y en ningún momento fueron peligrosas. En definitiva, reses muy a propósito para los diestros que las pasaportaron.

Joaquín Bernardo se lució en los lances de saludo a su primero y en el quite. Con la muleta estuvo muy decidido y logró muletazos de excelente factura. Mató de una entera y varios intentos de descabello, y esto le hizo perder la oreja. Superó lo que había hecho en el primero durante la faena que hizo al cuarto, y como mostró excelente estilo como estoqueador, le fué concedida la oreja y dió la vuelta al ruedo.



Curro Chaves, Marcos de Celis y Joaquín Bernardo preparados para hacer el paseo



Curro Chaves en un pase de pecho al novillo lidiado en quinto lugar

Marcos de Celis rematando un quite con media verónica ajustada (Fotos Finezas)



Un natural de Joaquín Bernardo al segundo de su lote



Curro Chaves aprovechó las buenas condiciones del segundo y después de torearle muy bien con el capote logró cuajar una faena completísima, que fué amenizada por la banda de música, en la que hubo muy espectaculares pases con ambas manos. Mató de un pinchazo y una entera y cortó la oreja. El quinto fué mansurrón. Curro Chaves luchó con la sosería del bicho y nuevamente oyó música durante la faena. Mató de varios pinchazos y el descabello.

Marcos de Celis estuvo valiente en sus dos novillos, pero como no había logrado el éxito que esperaba en ninguno de ellos, pidió el sobrero, que embistió bien. Marcos de Celis toreó magistralmente con ambas manos. La faena fué variadísima y de gran calidad. Mató muy bien de un pinchazo y media estocada. Cortó las dos orejas y, con sus compañeros de terna, salió a hombros.

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



GALERIA DE TOROS FAMOSOS

(II)

"BARBERO" NEGRO. DIVISA EN CARNA DA. JUAN JOSE BECQUER

LIDIADO EN GRANADA EL 8 DE JUNIO DE 1801. COGIO AL ESPADA FRANCISCO GARCIA, "PERUCHO", CAUSAN DOLE TAN GRAVES LESIONES, QUE LE CAUSARON LA MUERTE AL SIGUIENTE DIA

LA GANADERIA.—No se tiene noticia exacta de la fecha en que el opulento labrador sevillano don Jerónimo Becquer fundó esta vacada, famosísima en su tiempo y una de las más numerosas que pastaban en las feraces dehesas del término de Utrera.

Se tienen indicios de que debió realizarlo por los años de 1775 a 1780, con las reses procedentes de los diezmos de la archidiócesis sevillana.

Muerto el fundador de la piara, pasó ésta, por herencia, a su hijo, don Juan José, entusiasta aficionado, quien la cuidó con todo esmero, seleccionando sus productos y logrando que sus toros conquistasen los primeros lugares entre los más estimados de Andalucía.

Por aquel tiempo sólo se lidiaba en la Plaza madrileña ganado procedente de las vacadas de Castilla, Navarra y Aragón; pero ya para las corridas de 1780 acordaron los consiliarios de toros de la Junta de Hospitales ampliar las compras de reses bravas a otras regiones, lo que se anunció a los aficionados en la forma siguiente: "No habiendo omitido diligencia alguna para averiguar las mejores vacadas del reino, con el verdadero desecho de dar gusto al público, se han traído a prueba toros de las cinco más acreditadas de Andalucía, y dispuesto que se principie a lidiar en la presente corrida —día 5 de julio—, previniéndose que a fin de que los concurrentes logren la mayor diversión, y llevados del mismo espíritu habá, pues, ahora, diez de varas por la tarde en lugar de ocho hasta aquí."

En efecto, el día citado se estrenaron en nuestra capital los toros de don Benito Ulloa, de Utrera; en la corrida siguiente, los de don Antonio Mestre, de Sevilla; siguiendo a éstas los de don Juan José Becquer, de Utrera, que se lidiaron con divisa blanca (en lugar de la habitual encarnada que adoptó el fundador), el 19 de julio, corriendose cinco reses, las que fueron estoqueadas por Joaquín Rodríguez, "Costillares", y Francisco Garcés.

Días después llegó el turno de presentación a las reses del conde de Villahermosa y don Joaquín Goyeneta, de Utrera y Sevilla, respectivamente, y con esto conocieron los madrileños la casta de los toros más afamados de Andalucía, y en vista del buen resultado obtenido, la Junta hizo nuevas adquisiciones en Andalucía y Extremadura, combinando los carteles con el nuevo ganado y al ya aquí muy conocido de Castilla, Navarra y Aragón.

En vista del magnífico resultado de la prueba, la Junta de Hospitales hizo nueva compra a don Juan José Becquer, y los ya bien acreditados toros utreranos vinieron a la Plaza de la Corte en la temporada siguiente, confirmando su buen cartel y quedando ya como imprescindibles para lo sucesivo. Como prueba del buen crédito de esta vacada consignaremos un solo detalle. En el año de 1801 fueron anunciados en la séptima corrida, 22 de junio, y el público acudió en tal número a presenciar la lidia de este ganado, que las entradas produjeron 99.422 reales, cantidad superior a la recaudada en las seis fiestas hasta entonces celebradas.

En este día se lidiaron con divisa azul las reses del ganadero de que nos ocupamos.

Días antes, el 8 de junio, se lidió en Granada una corrida de este ganadero, y en ella, el tercer

toro de la mañana cogió al espada Francisco García, "Perucho", causándole tan graves lesiones, que le ocasionaron la muerte al siguiente día.

El toro causante de la tragedia atendía por el nombre de "Barbero", era de pelo negro y bien puesto de defensas.

A raíz de esta cogida se publicó la tosca estampa, aquí reproducida, en la que aparecen diversos momentos del suceso. En el primero, el espada cita al toro para la suerte de recibir; en el segundo, se aprecia el momento de la cogida; en el tercero, aparece el diestro doliéndose de la cornada recibida, y en el cuarto, sus compañeros le acompañan a la enfermería.

El infortunado diestro era natural de Setenil de las Bodegas (Cádiz), donde vió la luz por vez primera de 1740 a 1745.

No podemos precisar la fecha, pues cuando hace años pretendimos buscar su partida de nacimiento hubimos de prescindir de nuestro propósito en vista de la gran dificultad que ofrecía lo vulgar de su nombre y primer apellido y la ignorancia del segundo.

Hicimos también gestiones en Granada para ver de hallar su partida de defunción, y nuevamente fueron negativos los resultados.

Como lidiador, Francisco García, "Perucho", logró adquirir alguna reputación en su tierra y

fuera de ella, mereciendo elogios de su contemporáneo el diestro literato don José Daza. Los historiadores de la Fiesta nos lo presentan en sus obras como torero regional, esto es, de los que no suelen ejercer su arte sino en aquella parte del territorio en que nacieron, en lo que están equivocados, pues consta, por testimonio de Pedro Romero, que trabajó con él en Plazas levantinas, como también lo efectuó en nuestra Plaza madrileña, para la que vino contratado en 1778 de tercera espada, con Juan y Pedro Romero de primera y segunda.

Debió ser un matador de toros de gran valentía y escaso arte; aquí no logró adquirir grandes simpatías ni despertar entusiasmo su trabajo, pues no fueron repetidos sus contratos para temporadas posteriores.

Con relación a esta afamada ganadería de la que procedía el toro "Barbero" sólo nos resta añadir que se ignora qué fué de ella a partir del primer lustro del siglo XIX, siendo lo más probable fuese disuelta y tal vez vendida para el matadero, como ocurrió a otras muchas al decretar el rey Carlos IV en 1805 la supresión de las corridas de toros y novillos.

CURRO MONTES



Cogida de Francisco García, «Perucho», por el toro «Barbero», de don Juan José Becquer

Sucedio...

LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER



La presidencia de honor de la becerrada la formaban las bellísimas —véanse las fotos— señoritas María de los Angeles Molina, Esperanza Ruza, María José Ramos, Maruja Domecq, María Gaya y Conchita Polonio Pérez



La niña Mary Santa Calzadilla Castanys, que pidió la llave

La festividad de Todos los Santos no es fecha aparente para la celebración de espectáculos taurinos. Es fecha triste, que sólo invita a recordar a nuestros muertos y a visitar, en piadoso desfile, las necrópolis. Por ello, principalmente, se presumía el fallo económico, en este festival, organizado por la Cofradía del Santísimo Cristo del Descendimiento, modesta y entusiasta Hermandad, que mereció mejor suerte, por el afán tan noble que en la empresa puso. Con todo y con esto hubo en la Plaza más público del que pudiera suponerse. El día amaneció claro, chispeó a principios del festejo y al final se desató formalmente la lluvia.

De los novillos de los herederos de Flores Albarrán, de Andújar, hemos de destacar al primero, francamente bravo y al último —todo un toro—, que también dió un juego excelente. Fueron los demás broncos, reacios a la arrancada, aunque sin malas «ideicas».

Pepe Bienvenida, que encabezaba el cartel, aprovechó las condiciones de su enemigo y sobre todo con el capote estuvo hecho un maestro. Con la muleta, espectacular, pero muy movido. Durante la faena —que había brindado al público— escuchó música. Mató de una estocada y le fueron concedidas las dos orejas. De añadidura, los peones cortaron el rabo y Pepote dió la vuelta al ruedo. También había prendido dos superiores pares de rehiletes.

Si el primero fué bien picado por «Lolo», al segundo le ocurrió todo lo contrario. Mala lidia, mala. Luis Mata, que no se había «destapado» con la

FESTIVAL BENEFICO EN CORDOBA

Novillos de los Herederos de Flores Albarrán para Pepe Bienvenida, Luis Mata, «El Callao», Juan Bienvenida, Ramón Barrera y Alfonso Gómez, «Ramiro»

capa, con el trapo rojo comenzó de rodillas, como en la «escena del sofá», y la cosa no pasó de una estimable voluntad, subrayada con la mitad del estoque en su sitio.

De «El Callao» —Fernando de los Reyes, mejicano—, poco podemos decir, porque poco se dejó ver. Su toro no era nada fácil, es verdad. El chico estuvo breve y en tal cual muletazo descubrió finura y arte en la ejecución. Un pinchazo y media caída. Y cariñosas palmas.

Juanito Bienvenida lanceó a su enemigo con finura. Colgó dos pares de rehiletes desiguales y uno bueno. Brindó al público, pero el novillo era proboncete y Juanito, a decir verdad, tampoco se decidió, el hombre. Media estocada y vuelta al ruedo, mostrando una oreja que la presidencia no había concedido.

Ramón Barrera, quinto matador, toreó a la defensiva, obstinado en realizar desplantes que no

venían a cuento. Trasteó sin relieve, coronado por pinchazo, media y descabello... a la última.

Por fin, Alfonso Gómez Ramiro, cordobés él, el único de esta tierra incluido en el festival. ¡Pero qué bien justificó el derecho de su inclusión en el cartel! El mayor de los seis fué su enemigo. Pero salió el chaval dispuesto al triunfo, y si en lances se ciñó, arrancando aplausos, con la muleta estuvo superior, de decidido y de torero. Más parado de pies, más valiente que sus precedentes compañeros, el chaval, mientras la música tocaba, toreó muy bien con la derecha, y si sufrió algún revolcón fué por su deseo de echar la espalda al toro, para realizar el torero que hoy priva. Nos gustó mucho Gómez Ramiro. Y como, por añadidura, «hizo» muy bien la suerte de matar —pinchazo y estocada—, se le concedieron las dos orejas, dió la vuelta al ruedo y fué sacado a hombros de la Plaza.

JOSE LUIS DE CORDOBA



Luis Mata, Juan Bienvenida, «Ramiro», Barrera, «El Callao» y Pepe Bienvenida dispuestos a hacer el paseo (Fotos Ricardo)

MEDALLAS TORERAS

ANVERSO Y REVERSO DE ANTONIO FUENTES



Antonio Fuentes en su época de apogeo

Si otros méritos no tuviera Antonio Fuentes para haber pasado a la historia, le bastaría la frase con que "Guerrita" le honró, a la que nos referimos hace dos semanas: "Primero, yo; después, "naide", y después, Fuentes." Siquiera para el segundo Califa cordobés tuvo el sevillano Fuentes la categoría necesaria para figurar después de él y de "naide". Es probable que el "Guerrita" le mencionara en su famosa y popularísima frase, para compensarle de la dureza con que en otras ocasiones le trató, como una tarde de corrida en Jerez de la Frontera, en que después de borrarle materialmente con su actuación, habiéndola tenido Fuentes brillantísima, cuando éste le dijo con cierta amargura que si alguna vez se dejaría "dar coba", refiriéndose a lo que acababa de ocurrir, le replicó con su habitual acritud: "De ti, nunca, ¿lo oyes?, ¡nunca!" Pero el caso es que la primera de las frases, repetida hasta la saciedad, ha hecho pasar por sí sola a generaciones posteriores el nombre de Fuentes como el más importante de su época, después del "Guerrita", claro.

Antonio Fuentes, natural de Sevilla, nació en el año 1869, vistió el primer traje de luces en 1885, actuó por primera vez en Madrid en el 91 y tomó la alternativa en esta Plaza, de manos de Fernando "el Gallo", dos años después. Hasta este solemne y codiciado instante pasó por todos los avatares de cuantos fueron o ni siquiera llegaron a ser. Capes, tientas, escapadas nocturnas a cortijos, pasar por innumerables cuadrillas como subalterno, matar novillos y toros cedidos por sus maestros de cada momento y perder —o ganar— en todo esto un par de lustrós. Una larga y penosa carrera que asustaría a cualquier torero de nuestro tiempo, que en mucho menos de esos diez años aparece, triunfa, se hace rico y desaparece. Fuentes, como tantos otros, a los diez años de dar tumbos por esos ruedos, teniendo ya veinticuatro, empezaba...

Antonio Fuentes tuvo su mejor maestro en "Cara Ancha", a cuyas órdenes trabajó, y al banderillear una tarde —la del 11 de noviembre del 92— en Madrid consiguió un verdadero éxito por su peculiar elegancia en este arte de los rehileteros, en el que sobresalió toda su vida torera. Y aunque todavía transcurrieron varios años antes de ser figura, con la que cuentan las Empresas al montar grandes festejos, puede decirse que de entonces arranca su fama de torero elegante. Verdad es que para triunfar en los primeros años de su carrera la cosa no estaba fácil. "Guerrita" sólo habría sido suficiente; pero además tenía que alternar con "El Espartero" y con don Luis Mazzantini, que disfrutaba de crédito y del favor del público.

José María Cossío, con su habitual ponderación, se refiere a la elegancia de Fuentes y al influjo que con ella ejercía en los públicos, semejante, aunque inferior, al que un día ejerció "Lagartijo". Pero es más que probable que la prestancia y el empaque del sevillano fuesen mucho mayores que la del cordobés, ya que éste era un torero completísimo y muy regular en sus triunfos, mientras que aquél estaba lleno de lunares y aun de graves máculas que a otro diestro no le habrían perdonado jamás. Los éxitos de Fuentes son tan numerosos quizá como sus fracasos, y, sin embargo, su estela en el recuerdo de sus contemporáneos es siempre triunfal, incluso entre aquellos que le vieron languidecer en las actuaciones posteriores a su reaparición después de su retirada

en 1908. Recuerdo siempre a este propósito el entusiasmo con que hablaba de la elegancia "del Fuentes" un viejo aficionado. Para mayor ponderación de cuanto decía, solía hacer referencia a la cornada que un Saltillo le infirió en una rodilla, a consecuencia de la cual le quedó una leve cojera, y aseguraba que "el Fuentes" logró convertir el defecto en un aliciente más de su elegancia, "como un lord Byron del toreo".

Por cierto, que los "saltillos" dieron a Antonio Fuentes más de una mal rato, pues no sólo recibió de ellos la aludida cornada, sino dos más. Por contrapartida a favor de esta divisa, con un "saltillo" obtuvo uno de sus mejores y más claros triunfos.

Fue el 22 de junio de 1902 en la Plaza de Madrid. Al ternaaban con él "Quinito", "Bombita Chico" y "Machaquito", para despachar ocho reses de Saltillo, que salieron tan mansos que fueron fogueadas cinco. Por cogida de "Quinito", Fuentes tuvo que matar cuatro, y en una de ellas, en la corrida en quinto lugar, realizó una labor extraordinaria. Era en circunstancias semejantes a ésta, en el discurrir de una tarde adversa en general, cuando Fuentes se acreditaba de hombre sereno y enterro, que sabía estar en su puesto sobreponiéndose a todas las calamidades que por mal ganado o por cogidas sobrevienen de vez en cuando.

El 27 de mayo de 1894, Fuentes fue testigo de la trágica muerte de Manuel García, "el Espartero", pero supo imponerse a las circunstancias y demostrar en tan aciaga ocasión sus más brillantes cualidades de serenidad, que le fueron reconocidas por la crítica. Pudiera pensarse por esto que Fuentes era un hombre frío, poco efectivo; pero no debió ser así cuando algún crítico de entonces aseguró que le había visto llorar cuando en la Plaza le comunicaron la muerte de "Manolito".

Entre sus tardes adversas se cuenta la del 29 de septiembre de 1901, en la que vio volver a los corrales uno de sus toros, al que tomó asco por su descomunal cornamenta, según refiere Cossío.

En Fuentes, sin embargo, habrá que buscar, como en otros, su anverso y su reverso en el conjun-

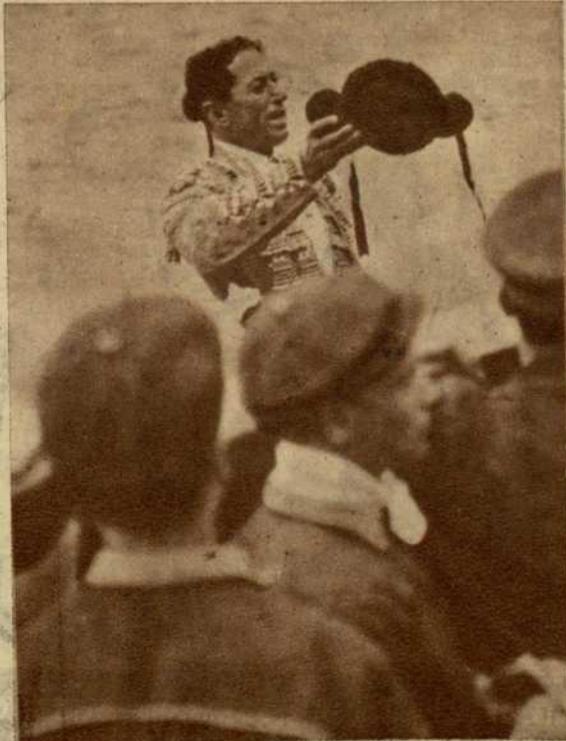
to de su vida torera. El triunfo en él parece darse por encima de sus cualidades artísticas y motivarse por su singular prestancia, por un efluvio de su personalidad, por un modo de hacer peculiarísimo, que le granjea la simpatía y casi la incondicionalidad de los públicos, que a otros, con muchos más méritos, como al "Guerrita", por ejemplo, se le niegan. Fuentes se impone con aquella su tan alabada elegancia, que un aficionado comparaba con la de lord Byron, como ya está escrita más arriba.

El fracaso le llega con el tozudo empeño de sobrevivir cuando después de retirado en 1908, gestionado por una tentadora oferta de un empresario de Montevideo, se embarca para América a finales de 1909. Alentado tal vez por los resultados de su campaña ultramarina, decide, al regreso, seguir toreando, y el fracaso, el peor fracaso, porque está adscrito a lo gris, a lo decepcionante, a lo que en modo alguno puede suscitar apasionamiento aunque sea en contra. Su presentación en Madrid el 24 de junio de 1911, produce eso, decepción. Y bajo el signo de la decepción, sin aparatosos fracasos, tan sólo con la indiferencia que le acompaña hasta el final de su carrera, que él prolongó hasta 1921, sin gloria y casi sin provecho, arrastra su viejo y casi glorioso prestigio.

JULIO FUERTES



Fuentes banderilleando en la Plaza de Madrid, el año 1902



Fuentes brindando, el año 1911



Fuentes recogiendo una ovación en la Plaza de Granada

LA ACTUALIDAD TAURINA

Homenajes, viajes y cacerías entretienen a nuestros toreros a fin de temporada



Mientras se especula sobre su próxima vuelta a los ruedos, el «Litri» ha cogido la escopeta y con un grupo de amigos se ha marchado a cazar a la finca «Jan-dilla», de Domecq, uno de los más famosos santuarios que Baco tiene en España. Por ahora, parece que han circulado, acerca de un contrato en Méjico, muchos rumores, pero no es probable que el «Litri» abandone su pacífica vida de potentado (Foto Cijra Gráfica)



Uno de los que marchan para «allá» es Jesús Córdoba, el buen torero azteca, que este año ha tenido en España una fructífera temporada. La foto le muestra en el aeródromo de Barajas, donde le fueron a despedir muchos amigos y admiradores, entre los que abundaban las mujeres hermosas (Foto Martín)



Nicanor Villalta fué el orador ofendente del homenaje tributado recientemente a Jaime Malaver en Madrid por un grupo de amigos; y en la tertulia de la mesa y en el discurso del ex diestro de Cretas hubo mucha filosofía taurina sobre el ayer y el hoy del toreo (Foto Martín)

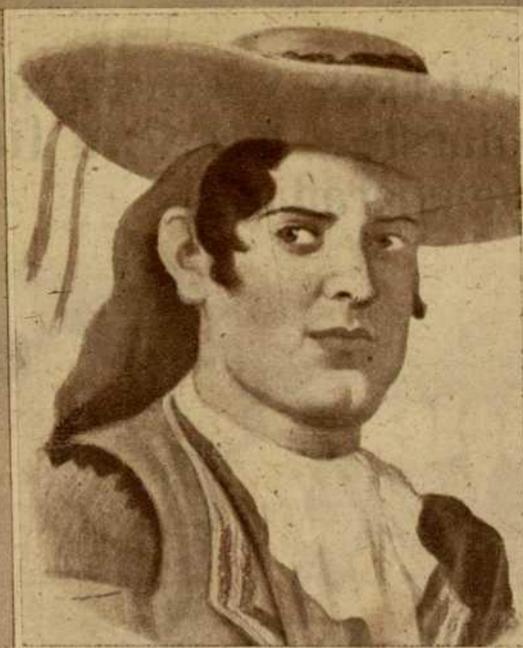
En Sevilla ha sido objeto de un homenaje —del que damos cuenta en otro lugar de este número— el diestro Manolo Vázquez, al cual vemos en el uso de la palabra para agradecer el agasajo; le acompañan a sus lados el capitán general de la Región y el alcalde de Sevilla (Foto L. Arenas)



El «Pirri», en agradecimiento al doctor Jiménez Guinea por la curación de su última cornada, le ofreció recientemente un almuerzo en que los «callos a la madrileña» fueron el plato fuerte; hubo alegría y buen humor —como reseñamos en otro lugar— y el matador tuvo que improvisar su discursito de gracias. Se comentó favorablemente que el «Pirri» es el torero que más auténticamente «da el callo» (Foto Martín)



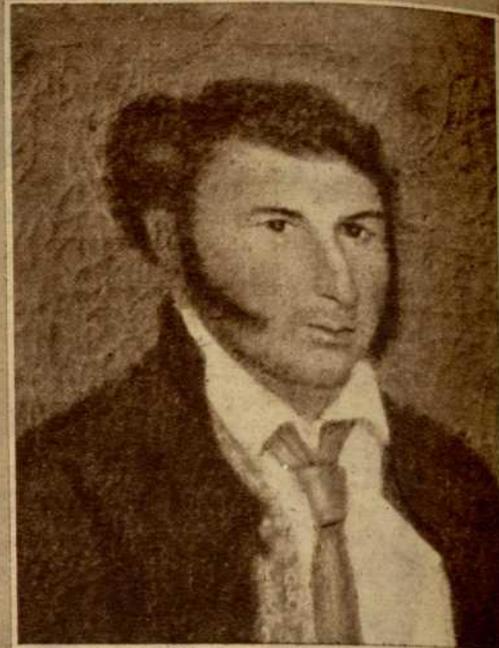
En Barcelona también ha habido homenaje a los hermanos Carlos y Paco Corpas, al terminar la temporada taurina, que para ellos ha revestido singular brillantez. El ambiente fué muy grato y se brindó por la Fiesta nacional (Foto Valls)



Jerónimo José Cándido



«Tragabuches»



Juan León

TOREROS EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

MAL empezó para la tauromaquia el siglo XIX; apenas tenía unos meses cuando, el 11 de mayo, moría en Madrid el famosísimo diestro José Delgado, "Pepe-illo", como consecuencia de las heridas que le produjo el mismo día el toro "Barbuco". A los pocos días el toro "Barbero" hería de muerte en Granada a "Perucho". Al año siguiente y en la misma Plaza que el anterior, el 5 de mayo, el toro "Ollero" mató a Antonio Romero. En 1803 se retiró José Romero y la Fiesta, a causa de la escasez de figuras, entró en franco declive hasta llegar, en 1805, a su prohibición por mandato de Carlos IV. ¿Entonces se podía hablar de crisis?

Después, la atención popular estaba dedicada a cuestiones políticas, que dañaban el espíritu soberano de España y nadie se paraba a examinar problemas frívolos. ¿Qué más le daba a la gente que se celebrasen o no corridas de toros, si su única preocupación era salvar a la Patria del yugo francés?

Se organizaban pequeños ejércitos que, al mando de los más decididos y mejor preparados, hacían la guerra por su cuenta, pero con un fin común: la independencia.

Y los toreros, ¿qué? ¿Cuál fue su aportación a esta sublime empresa? Como es natural, no estaban muy "puestos" en tácticas militares y su labor fue, en la mayoría de los casos, la labor oscura de los hombres del pueblo; valiéndose de los artefactos más extraños y variados, lucharon contra el enemigo. Habría que verlos con qué decisión y arrojo repartirían estocadas entre los invasores, y con qué espíritu de combate marcharían tras sus jefes en las guerrillas para expulsar de la Patria a los extranjeros.

Es imposible que todos los nombres de los que pelearon en la guerra de la Independencia figuren en las crónicas; la lista sería interminable y siempre habría omisiones lamentables. En el caso concreto de los toreros bastará citar tres nombres para juzgar su conducta: Agustín Aroca, Ildefonso Pérez Naves y Jerónimo Martín, "Pajarito". El primero de ellos, Aroca, gran estoqueador que había seguido la carrera de Leyes, fue hecho prisionero por ser miembro destacado de un grupo de guerrilleros que operaba en To-

**Agustín Aroca fue fusilado,
por patriota, en Toledo**

**Ildefonso Pérez Naves y
"Pajarito" intervinieron
en la batalla de Bailén**

Un brindis de "Sentimientos"

"Tragabuches", Merimée y Carmen

ledo y fusilado junto a otros patriotas, sin preámbulo alguno, nada más que por eso: por patriotas. Ildefonso Pérez Naves y Jerónimo Martín, "Pajarito", picadores de la cuadrilla de "Curro Guillén", intervinieron como garrochistas en la batalla de Bailén. De "Pajarito" no hay más noticias, pero se sabe que Pérez Naves luchó en otras batallas y fue herido en la de La Albuera; una vez terminada la guerra siguió picando, aunque con poca fortuna. Murió en Madrid el 7 de noviembre de 1818 en el hospital de los pobres por las heridas que sufrió en la Plaza de la capital el 19 de octubre del mismo año.

No he encontrado más relatos sobre hazañas de diestros en la lucha con los franceses; sin embargo, esto no quiere decir que no diesen más pruebas de su valor; habría excepciones inevitables y no circunscritas a una sola esfera profesional, pero las menos afortunadamente.

Cuando ocurrió la invasión francesa casi todos los diestros marcharon a Andalucía y allí, para obtener el necesario sustento, organizaron corridas de poca importancia. El rey impostor, José Bonaparte, intentaba por todos los medios hacerse popular, y para congraciarse con sus nuevos súbditos levantó la prohibición de que se celebrasen festejos taurinos. Le faltaba para estas corridas lo principal: toreros. Entonces se encargó al corregidor de Sevilla que enviase los que allí residían y se organizaron viajes pagados por el Gobierno, pero los toreros, que habían cobrado por adelantado, al pasar por Despeñaperros se dejaban robar por los guerrilleros y al llegar a Madrid pedían indemnización. Los toros destinados a estas corridas también sufrían el ataque de estas fuerzas rebeldes y raro era el festejo que se celebraba normalmente.

Bonaparte organizó las corridas del 19 y 26 de septiembre, las del 3, 10, 17 y 24 de octubre

de 1808 y las del 14 de abril, 16 de julio y 15 de agosto de 1811, estas últimas gratis para que la gente del pueblo se entretuviese a sus anchas. Además todos los domingos se celebraban corridas enteras, o sea por la mañana y por la tarde, y en ellas actuaban los diestros más famosos: "Curro Guillén", Jerónimo José Cándido, Juan Núñez, "Sentimientos"; Lapuya, Antonio Ruiz y Juan León; pero el público no acudió a la Plaza porque no quería compartir la fiesta con un soberano que le era extraño.

En la época de efervescente entusiasmo patriótico toreó una corrida Juan Núñez, "Sentimientos", famoso por sus trapacerías y malas artes. Al hacer el brindis dijo: "Por la gente de Madrid y porque no queda vivo ni un francés." Clavó una buena estocada, pero como tardase en caer el animal, "Sentimientos" le pegó un metisaca por lo bajo que dió fin con la vida del toro; empezaban a chillarle, cuando se volvió al público y gritó: "Así tienen que morir todos los gabachos", con lo que las lanzas se tornaron cañas. Pero no era Juan Núñez persona de suficientes recursos como para poder emanciparse totalmente de los dominadores y pronto volvió su chaqueta y toreó en las corridas organizadas por el francés.

Uno de los de más interesante historia de aquella época fue José Lillo, "Tragabuches", contrabandista por afición primero y luego, al huir de la justicia, por un crimen pasional, por profesión. Dicen que formó parte de la cuadrilla de "Los siete niños de Ecija" y que le llamaban por razón de su cuna "el Gitano". Su apasionante vida le sirvió a Merimée como argumento para escribir "Carmen".

En muchos lugares se les preparó a los franceses encerronas para luego dejar que una mañana de toros diesen buena cuenta de ellos: en Ejea de los Caballeros (Zaragoza), por ejemplo; y unas veces con ayuda de reses bravas, otras con guadañas, cuchillos, piedras, caballos o cañones, las menos, poco a poco el orgullo indomable de la raza española fue limpiando de invasores su territorio.

BARICO II

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meleja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29
MADRID

Lea usted el próximo martes el semanario

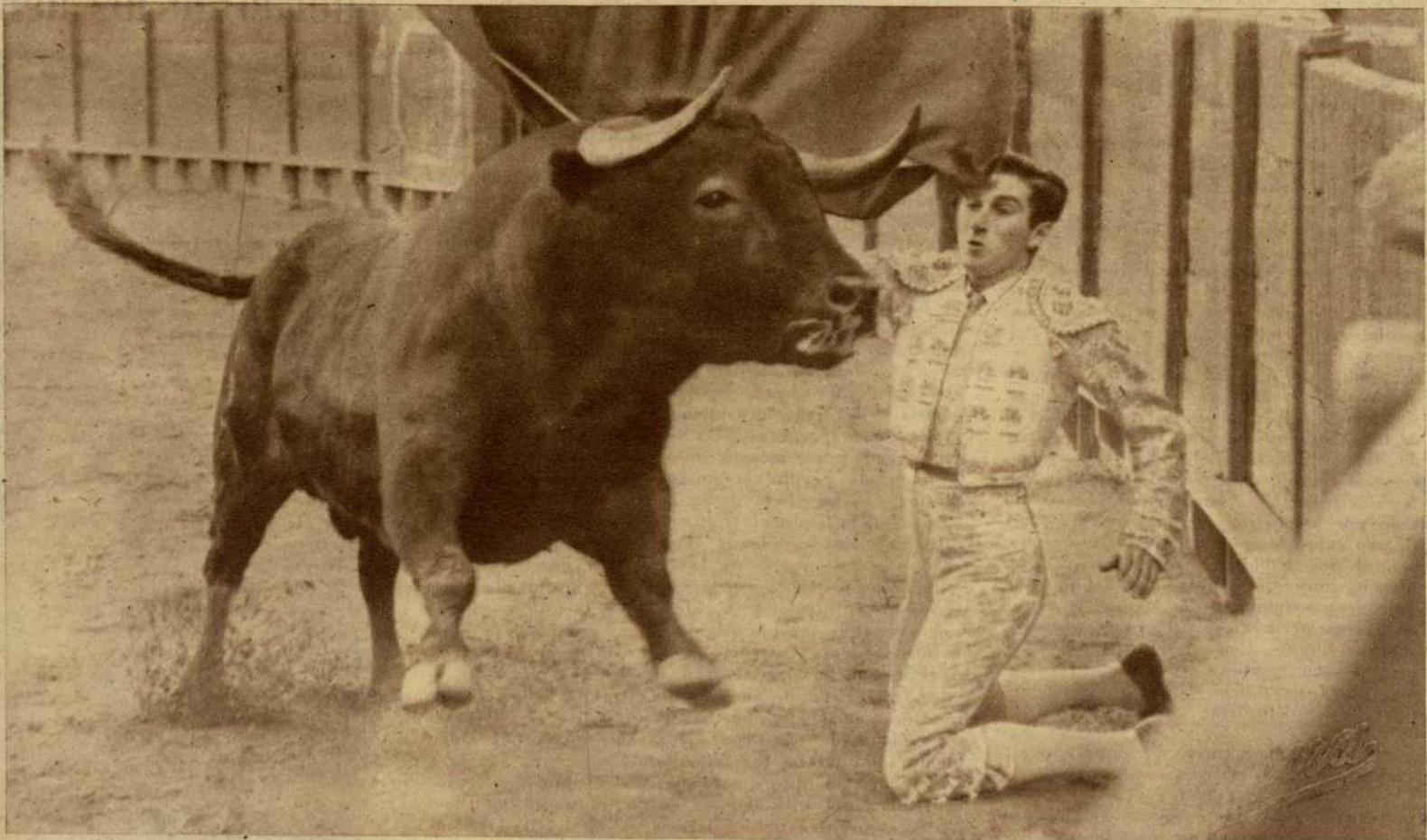
MARCA

que traerá una extraordinaria información gráfica y literaria de sus enviados especiales al partido internacional de fútbol

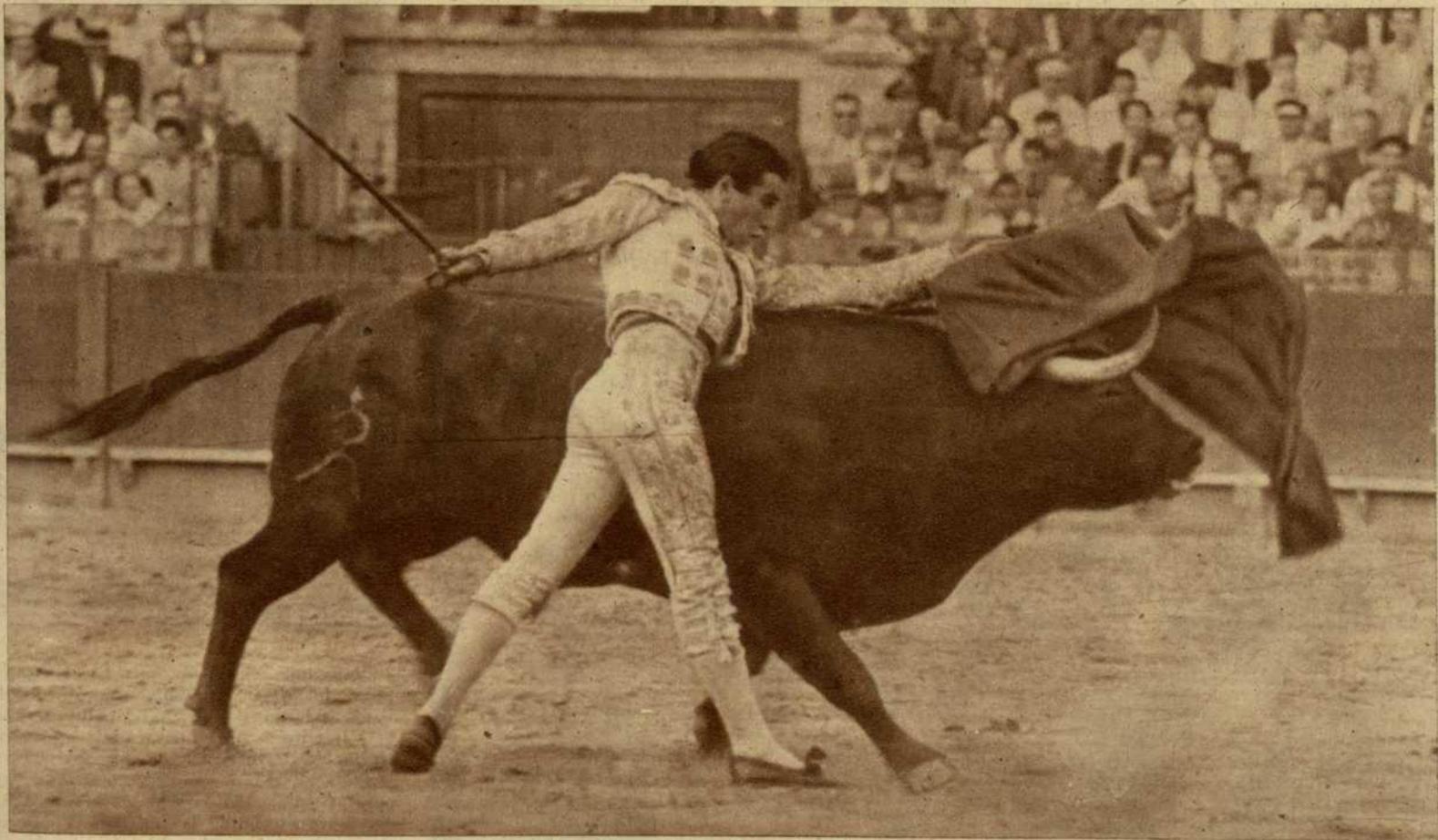
ESPAÑA-SUECIA

que se celebrará el domingo en Bilbao
"MARCA", el mejor semanario de todos los deportes

CAYETANO ORDOÑEZ



TRIUNFADOR DE 1953



VALOR Y ARTE MAS QUE NINGUNO

La Virgen de la Macarena no estuvo allí

Tal vez una de las obras más inspiradas de don Mariano Benlliure fue el mausoleo que la familia de «Joselito» encargara al gran escultor valenciano. Desde un principio, en torno de este sepulcro maravilloso gravitó el interés, la pasión popular y la leyenda. Por lo pronto, no bien presentada la obra a la vista del público, el artista que la realizó fue objeto de cierta campaña que tendía a demostrar un presunto plagio del artista español, que había copiado la idea de un escultor italiano, autor de un sepulcro dedicado al soldado muerto en la guerra del 14. La polémica estalló en España y fuera de España; y fue un gran triunfo para don Mariano Benlliure, que pudo demostrar todo lo contrario precisamente de aquello que le atribuyeron envidiosos e ignorantes. (El hecho innoble nos recuerda aquel tremendo vacío que, por parte de cierto grupo intelectual, se le hizo al gran artista Julio Antonio, que, para los críticos honrados y competentes, fue nada menos que un Fidiás moderno.) Benlliure demostró que en lo referente al mausoleo de «Joselito» todo era verdad, pero al revés: que el artista extranjero era quien había plagiado la obra del escultor levantino. Así, los méritos de la obra funeraria que se admira hoy en el cementerio de San Fernando, de Sevilla, atrajo todavía más la atención del público, y es raro el visitante que llega a Sevilla y se va sin ver la prodigiosa obra. El grupo, tan rico de realismo, es maravilloso. Delante va una muchacha que sostiene en sus manos una pequeña Virgen de la Esperanza; a su lado, otra moquita y una niña que lleva un manojito de flores. El ataúd del torero va a hombros de unos mozos fuertes, enristecidos. «José» muestra al sol y a las estrellas, con serenidad clásica en su rostro paralizado por la muerte, su perfil de medalla; un capote de pascu cubre los pies del lidiador. Y como un coro gitano, al que hubiera creado García Lorca, hombres en silencio, mujeres llorosas, niños del pueblo, unidos al cortejo de pesadumbre.

Ciertamente, el cementerio de Sevilla es la mansión postrera de muchos toreros. Con «Joselito» está enterrado allí, en el mismo mausoleo, su cuñado Ignacio Sánchez Mejías; aquel de quien el llorador poeta de Granada dijo una frase definitiva:

Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace, un andaluz tan ciego, tan lleno de aventura.

Somos amigos de Rafael, y deseamos que el glorioso anciano tarde muchos años en rendir su tributo a la muerte; pero estamos seguros de que el «Divino Calvo» habrá pensado más de una vez en su reposo definitivo, allí, bajo el mármol y el bronce que guardan las cenizas de José y de Ignacio. Entonces el mausoleo de «Joselito» sería exactamente el símbolo del torero: *la Ciencia, el Valor y la Gracia.*

Pocos metros más allá de la tumba de «Joselito» está enterrado el «Espantero». Más allá aquel junco de triana que se llamó Francisco Vega, «Gitanillo de Triana»; y aquel «Varellito», pundonoroso y gran ejecutor del volapié. Hombres que fueron gloria de la torería y que duermen ya su eterno sueño entre los geranios y rosas, entre azucenas y madreselvas, junto a la centinela doliente del ciprés melancólico.

La tumba de José tiene siempre flores. ¿Quién las lleva? En primer lugar, sus familiares, sus amigos, sus admiradores. No bien instalado el monumento fune-

rio al caído en Talavera, empezó a comentarse en Sevilla que todas las tardes una dama bella y enlutada acudía ante la tumba del torero para rezar y dejar allí un ramo de flores. La fantasía se echó a volar, tal vez dejando atrás la realidad escueta. Es cierto el hecho que se comentaba; pero sobre esta verdad la imaginación andaluza empezó a forjar historias de amor, dolores de un idilio truncado; y la sombra triste de la dama, aún sin conocerla, fue para muchas moicetas sevillanas el arquetipo del amor sin ventura y para los hombres objeto de silencio y de respeto.

Casi veinte años después, en aquella pavorosa noche del 18 de julio de 1936, Sevilla contempló, entre milares de disparos de fusil y de pistola, el dramático y criminal incendio de sus iglesias. Ardieron Santa Marina, y «Omnium Sanctorum», y San Gil y muchas iglesias más. Se convirtieron en cenizas joyas arquitectónicas ojivales, mudéjares, renacentistas. El Gran Poder pudo salvarse de aquel incendio criminal que convertía en humo y en llamas tesoros de piedra y arte. La hiena roja no pudo alcanzar la presa más codiciada, porque si bien la iglesia de San Gil (convertida hoy en preciosa basílica) fue pasto del incendio comunista, ¡la Virgen se había salvado! ¿Cómo fue aquello? Se podría usar de un símil muy sevillano: al toro negro del marxismo, el ingenio de Sevilla lo había burlado con una grácil verónica. Quedaron los rejos altares, ornamentos, otras imágenes de Duque Cornejo, de Montañés...; pero la Virgen de la Esperanza no estaba allí. Cuando Sevilla lo supo, un suspiro de alegría y de esperanzas llenó todos los pechos.

¿De dónde nació entonces la bonita leyenda que no fue verdad, y que merecía serlo, por lo bonita que era? Normalizada Sevilla, la imagen popularísima fue depositada en la iglesia de la Universidad. Pero ¿dónde había estado guardada? ¿Cuál había sido el refugio salvador? En seguida la imaginación del pueblo se echó a volar en alas de la fantasía. ¡«Joselito»! ¡La Virgen de la Macarena había estado oculta meses y meses en el mausoleo de «Joselito»! Incluso se llegaron a escribir muchas páginas sobre esto. Los devotos hermanos de la Cofradía de San Gil negaban la verdad de aquello; pero vayan ustedes con negativas a un pueblo lleno de imaginación, sutil y amigo de la metáfora, un pueblo poeta siempre y en cuyas venas ocho siglos de vida con los árabes dejaron el sedimento inmortal de lo maravilloso!

—Aquello de que «la Madre fue a ampararse bajo la sombra del hijo muerto —dijo, al efecto, un importante directivo de la Hermandad de la Macarena— es muy bonito, muy nuestro, muy de Sevilla...; pero no es cierto.

Quizá en el origen de la poética leyenda existiese una base de lejana justificación. Sabiase el inmenso amor que «Joselito» sentía por la Virgen de la Macarena. Su imagen llevaba al cuello siempre, en un medallón de oro, que por cierto agujeró el pitón de un toro, sin que el puñal hiriese la carne del lidiador. José adoraba a su Virgen y era fervoroso hermano de la Cofradía. El año 21, sobre el frontal del «paso», con gasas negras, iba la madrugada del Viernes Santo su vara de procesión... La fidelidad del torero por la Madre de todos era tan profunda que un gran poeta pudo decir aquella Semana Santa:

... este año estrena lágrimas de verdad la Macarena.

MONUMENTOS FUNERARIOS A TOREROS

Una leyenda poética sobre el mausoleo de «Joselito», el recuerdo de los hermanos «Fabrilo» y la tumba de Granero



Mausoleo de «Joselito» (detalle) original en yeso que se conserva en la sala dedicada al maestro Benlliure en el Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia

Bastó todo esto para que, años después la musa popular forjara la leyenda. «La Virgen de San Gil se había salvado porque había sido llevada al mausoleo de «Joselito»». Más que tender a averiguar la verdad, el pueblo sevillano se dejaba adormecer por la áurea leyenda. Era tan bonita... Pero no; desgraciadamente para la poesía del pueblo, no era verdad. El sitio donde estuvo escondida la venerada Virgen de la Esperanza no se supo nunca. Lo siguen sabiendo únicamente aquellas cuatro personas que intervinieron en la salvadora ocultación. Y precisamente esto de no saber Sevilla exactamente la realidad es lo que todavía, a pesar de los diecisiete años transcurridos, mantiene enhiesta la creencia de que la leyenda fue verdad. No hace muchos días, al encontrarnos en Sevilla, hicimos una visita al cementerio de San Fernando, que, más que cementerio, parece un jardín; pero, entendiéndose bien, un jardín cristiano. Estuvimos rezando una

plegaria ante el mausoleo de «Joselito». Había allí dos muchachos jóvenes con aspecto de artesanos. Leimos, como otras veces, la inscripción, que dice en letras de resalte sobre hierro: «8 mayo 1895. 16 mayo 1920.» Con esa facilidad del Sur para la conversación, uno de los muchachos, viéndonos absortos, tal vez tomándonos por turistas, nos dice: —Es precioso, ¿verdad? —Una gran obra de arte, amigo. Y, además, aquí duerme el Toreo... Tomó el moicito un aire de suficiencia. Sin duda estaba deseando decirlo: —Pues lo mejor es que ahí —y señaló la hondura— estuvo meses y meses la Virgen de la Macarena... ¡La defendió «Joselito»!...

JULIO ESTEFANIA

El cementerio de Valencia es como un maravilloso jardín...

El cementerio de Valencia, desde el punto de vista literario y sentimental, constituye el más estupendo jardín de cuantos existen en la ciudad. La fama de su belleza, divulgada en revistas y publicaciones de toda índole, ha trascendido al público, y cuantos llegan a la ciudad del Turia, atraídos por el prestigio de su historia, por la originalidad de su burgo único, por el supremo encanto de sus monumentos arquitectónicos, no abandonan la capital sin haber dejado transcurrir unas horas en el Cementerio General, que es, sin disputa, uno de los lugares más interesantes y sugestivos de aquella capital.

Un punto de historia

La necrópolis valenciana tuvo su punto de iniciación en los últimos años del siglo XVIII, a partir del 3 de abril de 1787 en que Carlos III promulgó una Pragmática sanción en la que se consignaba expresamente que los cementerios fueran construidos lejos de las ciudades.

Dada la transformación urbana operada en Valencia hay que hacer un gran esfuerzo mental para poder imaginarse el aspecto que ofrecería la ciudad guardando en su interior aquellos tetricos recintos funerarios a donde venían a dar las ventanas y balcones de muchas casas de vecindad. Porque cementerios eran la plaza de Santa Catalina, una buena parte del Mercado Central, la calle de San Fernando, la calle de Miñana, las inmediaciones del Portal de Valldigna, la calle del Conde de Almódovar...

La total supresión de estos viejos «fossars» no pudo llevarse a cabo hasta entrado ya el siglo XIX. Un corregidor de grata memoria, don Cayetano de Urbina, decidido a acabar con semejante estado de cosas, clausuró de una vez y para siempre aquellos funerarios recintos, que eran un padrón de ignominia para la ciudad. Transcurrido algún tiempo los parceló, los sacó a pública subasta, y el producto de la venta lo aplicó a la construcción del Cementerio General, que, atendiendo al informe del claustro de Medicina, había de emplazarse en el oeste de la ciudad, en una frondosa llanura, a un kilómetro de distancia de donde asienta sus reales el romántico cenobio de Jesús, fundado por Doña María de Castilla y Don Alfonso V de Aragón.

Las obras se llevaron a cabo con inusitada rapidez. Una vez que estuvieron concluidas, el 7 de junio de 1807, las bendijo el arzobispo Company, y después de la bendición se consideraron aptas. Consiguemos como detalle curioso que el primer nicho del recién construido cementerio lo ocupó el cadáver del marqués de Jura Real.

En el maravilloso recinto mortuario el arte es tanto, tan diverso, de tal calidad, que se ha enseñoreado de las cosas, que ha borrado cuanto pudiera haber de desolación y de tristeza, hasta dejar convertida toda la necrópolis en un jardín callado y penumbroso, lleno de flores y de estatuas y de fuentes; un edén florido y silencioso, limpio y espectacular que, séanos permitida la socorrida frase, es admiración de propios y extraños.

Teófilo García de la Rosa, Capuz, Marco, Julio y Carmelo Vicent, José Arnal, Rubio, los artistas más geniales, los más famosos escultores valencianos, dejaron en

el camposanto de la ciudad del Turia las pruebas más claras de su talento, los más vivos testimonios de su genio creador...

El panteón de los «Fabrilo»

En el cementerio de Valencia, en el ángulo de uno de los patios, que es como un remanso sugestivo y sugeridor, destaca sobre el nivel del suelo un artístico panteón de berroqueña piedra, en cuya cubierta se hallan representadas una capa, una montera, la cabeza de un toro; es decir, unos cuantos elementos representativos de nuestra jubilosísima Fiesta nacional.

En su interior caminan hacia la eternidad en el viaje quieto de la muerte los hermanos «Fabrilo», a quien la afición española no ha olvidado todavía. Se llamaban Julio y Francisco Aparici. El primero, nacido en 1 de noviembre de 1865, en la popular barriada de Ruzafa, brilló como «astros» de primera magnitud en el firmamento taurómico; alternó en los cosos en unión de matadores de tanta nombradía como «Frasuelo» y Mazantini, y fue, hasta el día de su trágica muerte, el ídolo de la afición valenciana.

La tumba de Granero

Otro de los panteones que llama la atención del visitante es el del malogrado matador de toros Manuel Granero.

El escultor Arnal, dando rienda suelta a la fantasía, para hacer más punzante el recuerdo del que era «como Aquiles, el de los pies ligeros, el más valiente de los héroes griegos», para perpetuar en mármol un momento de la vida del glorificado, representó a Granero en el instante mismo de su fenecer, cincelando un cuerpo de donde ya había huido el espíritu; cuerpo de agonizante en el que, latiendo todavía el corazón, siquiera débilmente, no existe ya signo alguno de vida mental; cuerpo sin alma en el que, desligados ya los espirituales, va a romperse el último lazo material.

El cuerpo perfectísimo del gladiador roto no cae al suelo porque lo sostienen las purísimas manos de un ángel de piedad, como el del panteón de la familia Moróder, delicado, espiritual, incorpóreo, alado, de nieve y de pétalos de azucena, que levanta en vilo la existencia en plenitud que acaba de romperse, el triunfal y gallardo airón que se abate, el resplandor refulgente que se apaga.

Símbolo es este ángel de la emoción y de la piedad misma. En su doble condición de humano y divino tiene en su figura y en su gesto sabor de eternidad y, por eso sin duda, al recoger en sus brazos el cuerpo del gentil lidiador que se desploma, lo besa en la frente.

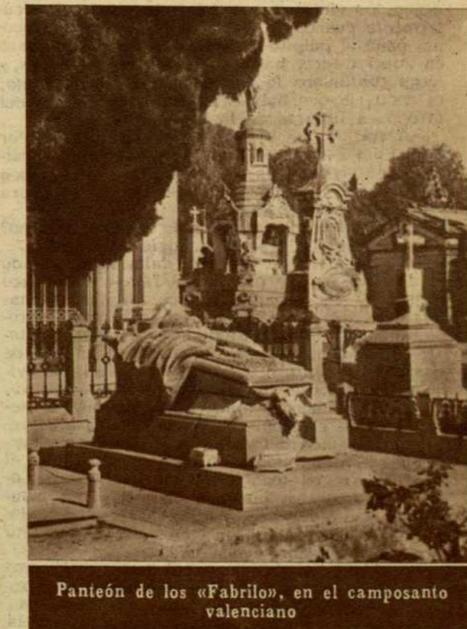
El cementerio de Valencia es, en resúmen, tan impresionante, tan sugestivo que, paseando por sus patios y corredores, yo he sentido ese temor respetuoso que sobrecege e intimida cuando, en los bellos atardeceres levantinos, se esconde el astro rey tras el horizonte dilatado, poniendo un dejo de tristeza en nuestro espíritu y en nuestro corazón.

JOSE RICO DE ESTASEN

(Información gráfica del autor.)



Mausoleo de Granero, obra del malogrado José Arnal, en el cementerio de Valencia



Panteón de los «Fabrilo», en el camposanto valenciano



Mausoleo de «Joselito» (detalle), original en yeso de Mariano Benlliure



Cuentos del viejo mayoral



"El que andaba con cien ojos..."

ESTE suceso que voy a referirte ocurrió hace mucho tiempo; no podría decir a ciencia cierta si fueron tantos años o cuántos; pero sí recuerdo que yo era entonces poco más que un mozalbete y tenía a mi cargo la pizarra del ganado menudo, que era lo propio. Al igual que acontece hoy, la casilla de los vaqueros de "El Soto" era como un punto de reunión, y, cuando tocaban a las doce las campanas de Chozas, el que más y el que menos acudía allí a darse un calentón con la alegre camarasca, si era invierno, y a sestear un poco a la sombra, si estábamos en el buen tiempo, amén de comerse la mijaja de merienda y de dar unos tientos a la bota. Ni que decir tiene que cada quisque contaba las novedades de su pizarra, y como el tema daba poco de sí, en seguida la conversación se hacía general, sobre cualquier asunto de actualidad, que las más de las veces era taurino. Como aquellos toros antiguos tenían tan mala *chimenea*, casi siempre salían a relucir escenas de peligro que acababan en cogidas o, cuando menos, en grandes susos. Uno de los criados de la casa, que se llamaba "Tomillo", por mal nombre, y al cual entre nosotros se le conocía por "Cien ojos", resultaba insufrible de tanto como alardeaba de inteligencia, conocimiento de las cosas del campo y espíritu de observación. Presumía más que un soldado con un puro, y lo mismo daba lecciones a los viejos que a la gente moza. Particularmente cuando se hablaba de una cogida, ponía paño al púlpito y explicaba todo lo que pasó en aquel trance, hasta en los menores detalles, y luego continuaba lo que no debía haber pasado, es decir, lo que hubiera hecho él en el caso del otro para librarse de la cogida.

—A mí no me cogerá nunca un toro... ¿Por qué? Pues porque el toro no es un animal traicionero como el león o el tigre, que se esconden en la selva y acechan el paso del viajero para caer sobre sus espaldas.

—¿Cuándo estuviste tú en la selva, muchacho? —le decía el tío Mamerto, fingiendo seriedad.

—Nunca; pero no me hace falta haber estado para saber lo que pasa allá. Tampoco conozco Méjico y, sin embargo, sé que allí dan muchas corridas... No echemos las cosas a barato y aprovechándonos de esta condición que tiene el toro, no solamente de pelear cara a cara, sino de avisar del peligro, por aquello de que el que avisa no es traidor y pongámonos siempre a salvo, que habrá tiempo de sobra y nos alegraremos todos, ya que el propio bicho se comorará mejor con la huida del "adversario" que con tenerle que derrotar. Porque habéis de saber que el toro discurre en todo lo mismo que una persona; pero como no puede hablar, hay que estudiarle, hay que comprenderle, hay, sobre todo, que andar entre ellos con cien ojos. Al que esto hace, no le pasará nunca nada.

El que más y el que menos todos estábamos hartos de esas lecciones que nos daba este especie de Maestro Ciruela. Pero hay que reconocer, en honor a la verdad, que a él nunca le ocurría ningún contratiempo... Hasta que un día, cuan-

nos disponíamos a dar una cabezada en el poyo, se presentó el muchacho en la casilla hecho una verdadera lástima, con una cara de muerto desenterrado y en la ropa el mayor estrozo que pueda suponerse. Hubo miraditas y guiños muy significativos, hasta que el mayoral de entonces se aventuró a preguntarle:

—¿Qué te ha pasado?

—Na, que al saltar una tapia me he caído en una zanja.

—Pues debía ser un zanjón *díforme*—dijo el tío Mamerto.

—Es que... llovía sobre *mojao*, porque antes, por huir de un perro, me zampé con las alambres de un huerto.

—¡Ya!

Siguió un silencio, que nadie sabía cómo romper, hasta que el propio mayoral le dijo a bocajarro.

—¿Dónde estaba el toro?

El buen "Tomillo" mordió el anzuelo...

—Na más pasar el arroyo de la Parra, en la espesura de la izquierda... Yo venía completamente *descuidado*, pensando que en el "Soto de la Casa" no había ganado ninguno, cuando, sin saber ni cómo ni cómo no me sentí prendido por los riñones y *tirao* al alto, como si fuera una cometa... Menos mal que caí en blanco, junto a una tolla...

—Pero habría una segunda parte—dijo el guarda.

—¡Pa chasco! Menos mal que con gran serenidad me hice un ovillo y con las piernas y los brazos he parado más de cuarenta gañafones... Y gracias a que el buey salió con la mosca dando brinco y corcovos, de lo cual el toro, asustado, pegó la *espaná*, que si no me hace migas... Cuando el bicho quiso volver, ya estaba yo encaramado en un fresno.

—¿Lo ves, tontuso? —le contestó el tío Mamerto.— ¿Ves como no se puede decir "de este agua no beberé"? Tanto echar la lengua a paseo pa ilustrarnos a los demás y ahora resulta aquello que pregona el *refrán*: "Dime de lo que presumes, y te diré de lo que careces."

—Yo dije, y sigo diciendo, que el toro avisa, cuando se va a arrancar, con la mirada, con el gesto, con las orejas, amagándose, dando a gún

pasito adelante, ecetra. Cara a cara, no me cogerá a mi ninguno *desprevenio*; ahora, de espaldas..., no hay caso...

—Hay que andar con cien ojos, muchacho; ten en cuenta que manejamos fieras...

—Yo creía que ese ciervo estaba vacante...

—Y lo estaba hasta la mañana de hoy, en que hemos tenido que pasar a él, con un buey, para que le haga compañía al "Ginebro", porque le han dado los compañeros una *panadera* de aúpe... Tiene una *corná* mu honda en una nalga.

—¿Y yo qué sabía!

—Hay que estar atento a *to*... El que juega, no asa castañas... Es bien seguro que el buey tiene que haber *toqueteao* el cercero estando tú ya *drenio* de la finca... Esto te debió poner sobre aviso...

—To eso es pal "tío Sabido", que murió hace muchos años.

El guarda dijo entonces:

—Bueno, basta de conversación. Vete a mi casa pa que mi mujer te haga un poco de café y te acuestes allí un rato, después de que nos enteremos bien de si estás *eliseo* o no.

Así se hizo. Por fortuna no se le vieron más que muchas moraduras en el cuerpo. Se retiró a casa un poco antes que de costumbre, y al llegar al lugar del suceso, se encontró con que le estaba allí aguardando el tío Mamerto. Ya era tarde para dar un rodeo y dejarle con tres palmos de narices, como se merecía, por "metesillas y sacabancos".

—Mira, hombre... Tú, que todo te lo sabes, no has reparado en el *huellerio* del toro, que está bien claro... Tampoco te has fijado en esas gotas de sangre que recolorean sobre la arena de los arroyos... No vale decir que te ha pillao el "Ginebro" *desprevenio*, porque si de verdad fueras observador..., ¡pa qué la prisas!

—Ya me lo dirá usted otro día... Hoy no tengo ganas de perder el tiempo en tontunas...

—Cuando tú lo dices... Pero no hay que dar tanta importancia a las cosas. El que *carretea*, vuelca, y, como dijo "Guerrri'a", a los únicos que no cogen los toros son a los canónigos de la catedral, y tú con *toz* tu *cencia*, no llegas a ser un triste *acollito*... En estos achaques del toro, como en tantos otros de la vida, como dice don Juan Pablo, el que más sabe, sabe que no sabe nada...

Si eso fuera un cuento tendríamos que decir que el buen "Tomillo", por aquello de que "perdiendo se aprende", se corrigió totalmente de su defecto. No fué aún del todo, aunque desde luego, cuando volvió a las andadas, le mirábamos fijamente, y él, dándose cuenta, se callaba, agarrándose con disimulo a la silla, si estaba sentando, porque sin duda ya se figuraba tener en las posaderas el testuz del "Ginebro" dispuesto a mandarle por los aires nuevamente, sin pizca de miramiento.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

(D. bajo de Antonio Casero)

LAS PEÑAS TAURINAS DE PAMPLONA Y LOGROÑO VISITAN "EL RECUENCO"



Un simpático día de fiesta taurina y la revelación de dos futuros fenómenos del toreo: RICARDITO ALZUGARAY y RAFA SAN MIGUEL

Como ya dimos a conocer en nuestro pasado número de **EL RUEDO**, días pasados visitaron la finca de «El Recuenco», en Calahorra, donde pastaba la vacada de don Cándido Díaz, que luego fué de su hijo Alfonso, y actualmente de su hijo Jesús Díaz, las peñas taurinas de Pamplona y Logroño. He aquí a los expedicionarios pamplonicos durante el alto en el camino para reponer fuerzas con un almuerzo macizo, al estilo de la tierra

En «El Recuenco» vemos, de izquierda a derecha, a don Victoriano San Miguel, presidente del Club Taurino logroñés; a don Jesús Díaz, ganadero, y a don Juan Alzugaray, presidente del Club Taurino de Pamplona



Los aficionados, en masa, colaboraron con entusiasmo a la tarea de herrar —o hacer que herraban— las becerras de la tradicional ganadería de Díaz

Ricardito Alzugaray, un muchacho espigado de diez años, hijo del presidente del Club Taurino de Pamplona, muleteando una becerra con sabor y solera. ¡Nada más que eso, y a ver quién lo mejora!



Como complemento del día se dió suelta a unas vaquillas y unas becerras para que toreasen los aficionados; lo cual lo hicieron muy a su sabor y pasaron un gran rato emulando a los toreros que son sus ídolos respectivos

Un natural —¡que ya lo querrian muchos para su repertorio!— de Rafa San Miguel, que a sus once años sabe hacer cosas que dan envidia a los grandes. Es hijo del presidente del Club Taurino de Logroño

(Fotos Aranzuren)

La fiesta de toros en MELILLA

Cinco Plazas, desde 1892, en el

LA Fiesta de toros está muy arraigada en nuestras Plazas de Soberanía del Norte de Africa. Allí se rinde culto al espectáculo nacional desde antiguo. La afición de estas ciudades, auténticamente andaluzas por el origen de la inmensa mayoría de sus habitantes, por su típica arquitectura meridional, por su ambiente, da pábulo a la organización de fiestas taurinas de categoría. Hoy vamos a referirnos concretamente a Melilla, donde la implantación de la Fiesta se remonta a 1892; desde entonces, cinco han sido las Plazas, con la actual, que en estos sesenta y un años ha poseído la bella ciudad marroquí.

LA PLAZA DE LA ALCAZABA TOROS EN UN CIRCO AMBULANTE

Aunque reducido, por la escasa población de aquellos tiempos, siempre existió un entusiasta núcleo de aficionados en Melilla. Naturalmente, por los avatares bélicos de la época, eran menguadas las ocasiones en que aquella «fructífera simiente» de aficionados tenía oportunidad de trasladarse a la península para presenciar corridas de toros. No obstante, con cierta frecuencia, se verificaban expediciones taurinas a Málaga, con tal objeto. Pero el común afán fué siempre contar con un coso propio.

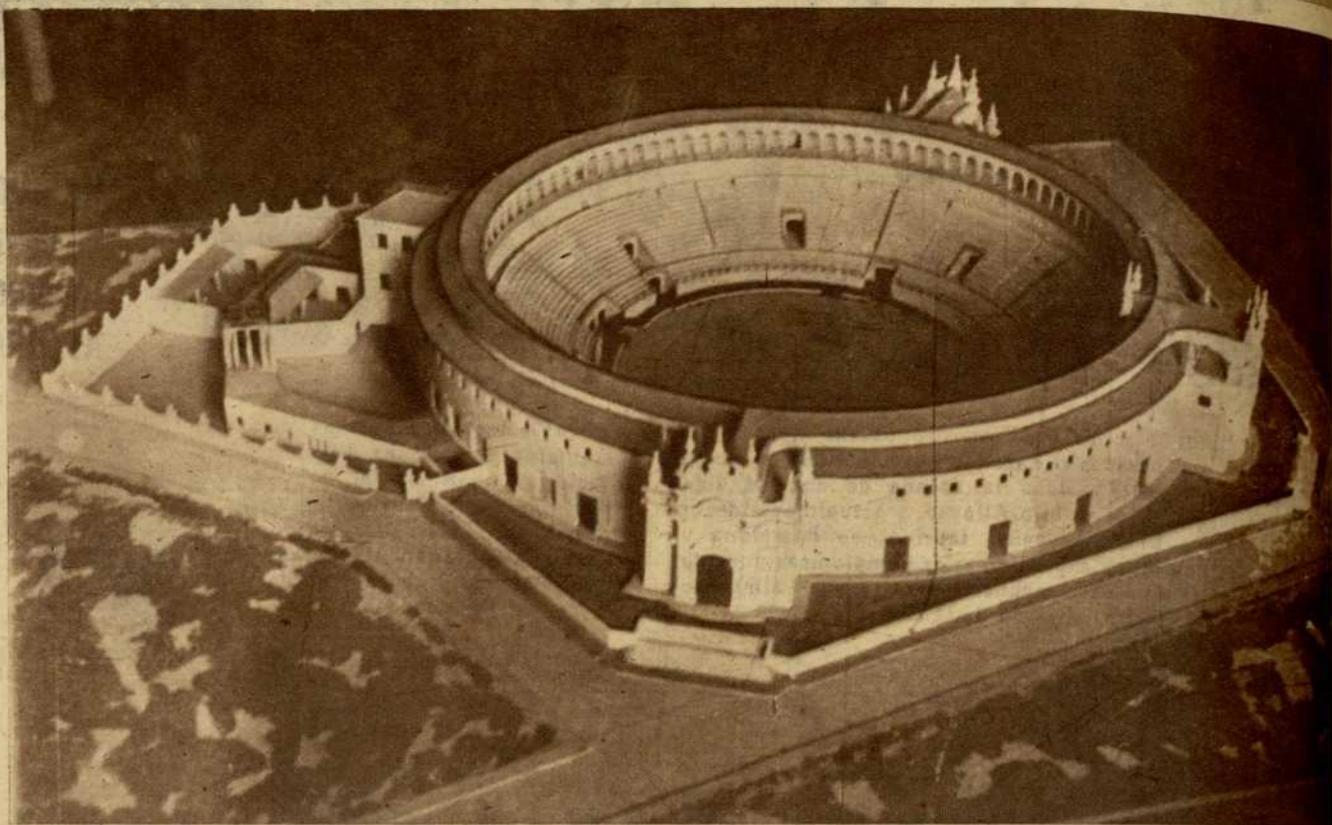
Hasta que en 1892, Melilla levantó su primera Plaza en terrenos de la Alcazaba, parte antigua de la ciudad. No se tienen referencias del cartel inaugural, aunque nos consta que fué una novillada modesta.

Como dato curioso diremos que en vista de los elevados precios de los toreros y del ganado —pese a que era del país—, la Junta de Arbitrios concedía una subvención de cincuenta pesetas anuales.

No duró mucho la primera Plaza melillense; sin embargo, prosiguió la celebración de festejos, siempre de ínfima categoría, aunque a los aficionados le parecían magníficos, por las circunstancias. Estos se verificaron en un circo ambulante instalado en las inmediaciones de la ciudad amurallada. Y en el «Circo Fessi» —que tal era—, previamente acondicionado con una barandilla de hierro, se corrieron algunos becerros, siendo empresario don Luis Alpuente.

LA PLAZA DE TRIANA. — CORRIDA EN HONOR DE S. M. ALFONSO XIII

En 1900, Melilla dió un gran paso en materia taurina, con la inauguración de su primera Plaza



Cuando en febrero de 1946 dieron comienzo las obras para la construcción de La Mezquita, ésta era la maqueta de la Plaza que se pretendía levantar. Seis meses más tarde se había inaugurado

de mampostería, levantada en el barrio de Triana, al final de la calle de Carlos V. El acontecimiento colmaba muchas ilusiones, pues en el nuevo coso fueron posibles corridas —siempre de novillos— con picadores. Casi todos los domingos había festejo en la flamante «Plaza de Triana», por la que desfilaron «Relampaguito», «Morenito de Algeciras» y «Rerre», más tarde matadores de toros. Igualmente, hicieron el paseillo «Aranguito» —que luego figuró como banderillero en la cuadrilla de Vicente Pastor—, «Lavi», «Valencia», Currito Avilés, «Manene» y otros que harían prolija su cita.

Fué notable la corrida en honor de S. M. Don Alfonso XIII, así como la efectuada el 31 de diciembre de 1903, en la que Manuel Domínguez, con una cornada del domingo anterior, mató tres novillos, cortando orejas; el sobresaliente, «Corcelito», mató otra res y también fué premiado con oreja. Después se celebró un festival benéfico en el que actuaron los distinguidos aficionados Paquito Barrionuevo, cordobés, y el malagueño Rafael Gómez Branley, con novillos del ganadero local don Pedro Fernández.

La Plaza de Triana fué destinada a cuartel de Artillería en 1909, con lo que se cierra otro capítulo de la historia taurina melillense.

DOS PLAZAS MAS, DE MADERA

Durante catorce años la afición se vió privada de su espectáculo favorito. Se trató de organizar entonces un festival a beneficio de la Cruz Roja, que tan meritoria labor desarrolló siempre en las campañas de Marruecos. Y para su realización, en 1923, se improvisó la tercera Plaza. De madera, naturalmente, fué levantada en pocos días, en el campo de Deportes de la Hípica. Y en su ruedo, con un éxito clamoroso, se celebró la benéfica fiesta, cuyo cartel lo formaban Vicente Pastor —que fué cogido, por cierto, al matar de un volapié—, Paco Madrid, José Gómez, «Joseito de Málaga» y el novillero Rafael Millet, «Trinitarios».

En 1924 fué construída otra Plaza de madera, en los mismos terrenos de la anterior. Esta mantuvo en pie la afición durante once años. Y de tal suerte, que raro fué el domingo o día festivo que no se celebró corrida de toros o novillos, hasta el punto de superar en número de festejos a todas las Plazas peninsulares, excepto Madrid, Barce-



La lluvia, sempiterna enemiga de la Fiesta, deslució la corrida, y el toro parece asombrarse de que todavía hayan aficionados melillenses con esperanza de que la lidia se reanude (Foto Inp-rio)



Aspecto interior de la Plaza de toros de Melilla. La afición es grande y el público colma sus tendidos por completo (Foto Periz)

el historial taurino de la ciudad marroquí



Vista exterior de la Plaza de toros de Melilla, en día de corrida. Un público heterogéneo y una afición entendida acude al bello coso marroquí

Jona, Sevilla y Valencia. El nuevo circo taurino, de gran consistencia y capaz para cuatro mil espectadores, fué construido por la Comandancia Militar de Ingenieros, de la que era jefe el coronel don Luis Andrade.

Antes de ser inaugurada oficialmente la Plaza de la Hípica celebró un festival benéfico en el que tomaron parte Manuel Mejías, «Bienvenida» —el «Papa Negro»— y el novillero «Blanquito».

LA PRIMERA CORRIDA DE TOROS. AÑOS DE ESPLENDOR

El cartel inaugural —primera corrida de toros que se celebró en Melilla— lo integraban Ignacio Sánchez Mejías y Manuel García, «Maera», mano a mano, con ganado de Murube, precedidos del rejoneador don Antonio Cañero. La corrida —que se dió en honor del Tercio, el 16 de noviembre de 1924— resultó triunfal y fué la última que toreó el malogrado «Maera», quien falleció en Sevilla el día 11 del siguiente mes.

Aquella fué la época más esplendorosa de la Fiesta en Melilla. Por el ruedo de su nueva Plaza desfiló la flor y nata de la torería para lidiar ganado de las más prestigiosas divisas. Por cierto

que en una de Palha saltó el tercer toro la valla, no introduciéndose en el tendido gracias a la eficaz intervención de Domingo González, «Dominguín», el fundador de la dinastía. «Torquito», Nicanor Villalta, «Saleri II», Manolo Belmonte, «Fortuna», Fuentes Bejarano, «Nacional II», «Larita», el mejicano Pepe Ortiz y Antonio Márquez dejaron huella de su arte en la arena del coso melillense. También actuaron posteriormente, a lo largo de más de dos lustros, Juan Belmonte, Marcial Lalanda, Domingo Ortega, «Chicuelo», Pepe el «Algabeño», «Cagancho», «El Estudiante», Fernando Domínguez y el «Niño de la Palma». Y como novilleros, Félix Rodríguez, «Torerito de Málaga», «Atarfeño», Vicente Barrera, Andrés Gago, «Finito de Valladolid», Gil Tovar, Enrique Torres, Alberto Balderas, Mariano Rodríguez y otros. Alcanzaron gran cartel Manolo y Pepe Bienvenida que, siendo niños todavía, torearon mucho en Melilla. También actuó la señorita torera Juanita Cruz.

Varios fueron los festivales benéficos que tuvieron por escenario la Plaza de la Hípica. Merece ser destacado el que se verificó a beneficio de la Cruz Roja, con intervención del coloso Juan Belmonte y varios aristócratas, entre ellos el popular aficionado señor Pickman. En otro tomó parte don Za-

carias Lecumberri, capitán de la Marina Mercante, antiguo torero, que estuvo muy lucido.

El 1935 se celebraron las últimas corridas de feria en esta Plaza, y al año siguiente fué desmontada, quedándose Melilla nuevamente sin circo taurino, aunque posteriormente, en 1941, celebró otro festival en el campo de fútbol, adaptado especialmente, con los diestros Lalanda, Pepe y Antonio Bienvenida, «Niño de la Palma», Curro Caro y «El Bonic».

LA MEZQUITA, NUEVA PLAZA DE TOROS

Ya en 1933 se trató de levantar una Plaza de toros de fábrica. Incluso dieron comienzo las obras sobre proyecto del arquitecto don Enrique Nieto, que hubieron de ser suspendidas por diversas circunstancias de índole política. Trece años más tarde, se aprobó un segundo proyecto para dotar a Melilla de una Plaza de mampostería. Y en febrero de 1946 se iniciaron los trabajos con arreglo al proyecto de los arquitectos, señores Blond, Varela, Sáinz de Vicuña, García Prieto, Pasi Iribarren y Cristos de la Fuente. El presupuesto fué exactamente de 2.832.843,33 pesetas.

En seis meses quedó casi terminada por completo la nueva Plaza, con un aforo de 7.745 localidades. Está dotada de capilla, servicios de enfermería con arreglo a los más modernos adelantos, cuarto de toreros, corrales y chiqueros amplios y de magnífica utilización. Todas las dependencias, en suma, de una gran Plaza moderna. Sus líneas arquitectónicas, bellas y airovas, de estilo colonial, hacen del nuevo circo melillense uno de los más hermosos de España.

Coincidiendo con la celebración de su feria, fué inaugurada, aunque no de forma oficial, y pese a que no estaba plenamente concluida, el 8 de septiembre de 1946, el mismo año en que fueron iniciadas las obras, alternando los diestros Pepe Luis Vázquez, Rafael Albaicín y Pepín Martín Vázquez en la lidia de seis toros de don Antonio Pérez; presidió el Alto Comisario de España en Marruecos, el fallecido teniente general Varela.

Como el maestro Gregorio Córrochano dijese en una de sus crónicas, publicada en el diario «España», de Tánger, que la Plaza de Melilla era La Mezquita del Toreo, desde entonces al coso de la bella ciudad mediterránea se le denomina Plaza de la Mezquita.

Y hasta aquí la historia taurina de Melilla. Desde 1892, como se ha visto, cinco fueron sus Plazas. Sesenta y un años de toros en este sugestivo rincón del Norte de Africa, que, si está separado de la Península por el mar, conserva las más puras esencias de la tradición andaluza. Siendo así, la Fiesta de toros había de prosperar en Melilla. Y, naturalmente, su Plaza, La Mezquita, cuenta con una afición entendida y con solera.

REVERTE



«Maera» toreó en la Plaza de Melilla la última corrida de su vida torera

Ignacio Sánchez Mejías inauguró una de las varias Plazas que hubo en Melilla

Los entonces «Niños sevillanos», Manolo y Pepe Bienvenida, que obtuvieron grandes triunfos en el ruedo melillense (Fotos Archivo)

En Madrid, el 16 de octubre de 1913, toreó "MACHAQUITO" su última corrida



El último retrato que se hizo Rafael González, «Machaquito», en traje de luces

En la misma función, Juan Belmonte tomó la alternativa de matador de toros. Como los toros se distinguieron por mansos o por chicos, la función resultó pródiga en protestas



El maestro "Dulzuras", acaecidas las dos retiradas, la de "Bombita" (Ricardo) y "Machaquito", publicó un artículo, en el cual, para estudiarlas, ensablaba a aquellas dos figuras, que tantas tardes habían toreado juntas.

De "Bombita" hizo un gran elogio; el que merecía el gran torero sevillano. Nosotros también lo hemos ensalzado en reportajes anteriores. Al iniciar el aparte dedicado al cordobés, Rafael González, "Machaquito", señaló lo inesperado de la retirada de éste, siguiendo la línea de conducta trazada por "Bombita". En pocos días, en aquel año 1913, que tantas efemérides importantes dejó escritas en los anales de la Tauromaquia, desaparecieron dos grandes figuras de lidiadores, que si no tuvieron aliento para llegar al mismo vértice de los toreros héroes, quedaron a una altura destacada para llenar su puesto de primeras figuras en una época de transición que había de preparar el advenimiento de una de las épocas más brillantes del toreo.

"Machaquito", el denominado "torero de la emoción", fué tan decidido a su retirada, que, anunciada de pronto y después de la de "Bombita", la adelantó en la fecha y también en el momento de cortarse la trenza.

Hasta el último momento, la pareja que sostuvo su hegemonía durante tres quinquenios, se completó.

El uno era la nota bonita, alegre; la nota del arte. La manera de hacer del otro era la seca, la dura, la de la emoción. Faenas brillantes del uno, estocadas impresionantes del otro.

La última corrida que "Machaquito" toreó en Madrid fué el día 16 de octubre de 1913; la de "Bombita" fué el 19. En la de "Machaquito" había anunciado un acontecimiento: la alternativa de Belmonte.

Esta corrida, en la que un diestro terminó su carrera taurómaca y otro tomó la investidura de matador de toros, fué un espectáculo lamentable. Habían de salir al ruedo seis toros, y entre mansos y bichos pequeños salieron once, con las consiguientes protestas y broncas.

Los que dicen que también en tiempos pasados se estilaba el truco del toro chico tienen en esta función el gran argumento en pró.

Los mansos hicieron su presencia en el redondel, se oyeron los estampidos de las banderillas calientes y hubo momento en que los espectadores más extremados en la protesta saltaron al ruedo.

El cartel de la función famosa estaba montado con toros de Guadalest, para "Machaquito", "El Gallo" y Juan Belmonte.

Los guadalest fueron desechados por pequeños y se sustituyeron por bañuelos. Pero parte de

«Bombita» y «Machaquito» tienen una entrevista en casa del primero. El pleito de los miuras, que está sobre el tapete, se encuentra en una de las fases que provocaron más pasión

Don Clemente Peláez, gran amigo de «Machaquito», fué el encargado de «descoletar» a éste. La esposa del torero presenció con gran alegría la escena



los bañuelos, fueron protestados por el público y devueltos al corral. Se sustituyeron entonces por los guadalest desechados por la mañana. Un verdadero desconcierto. Belmonte tomó la alternativa con un toro de Olea, negro, llamado "Larguito".

Es acción digna de relatar de "Machaquito" la que dió motivo para que se le concediera la Cruz de Beneficencia. Fué en Hinojosa del Duque, el 29 de agosto de 1902. Un tendido de aquella Plaza se rindió cuando el toro acababa de salir del chiquero. Muchos espectadores, en angustioso revoltijo, cayeron a la plaza. Rafael se proveyó rápidamente de muleta y estoque y dió muerte al toro. Con su valor y decisión resolvió un problema que pudo ocasionar no pocas víctimas en el pueblo de Hinojosa.

En Murcia, el 7 de septiembre de 1910, obtuvo uno de los mayores triunfos de su carrera. En tal fecha y en tal Plaza, actuaba con "Pipete". La fatalidad hizo que a este diestro lo cogiera el toro "Estudiante", de la ganadería de don Fernando Parladé. Solo con el encierro, "Machaquito" se desenvolvió con la valentía en él habitual, y despachó la corrida de parlades de siete estocadas, cortando seis orejas.

"Machaquito" sobresalió por su pundonor y valentía. "Desperdicios", el saladísimo escritor taurino, que dió tanta popularidad a su sección en "La Gaceta del Norte", contaba hace poco tiempo, también en aquel periódico, que hablando del temperamento de "Machaquito" en el ruedo le de-

cia "Bombita": "A "Machaquito" no lo matará un toro; lo matará su amor propio."

El cordobés, con el capote, salía del paso; no estaba mal en banderillas, y con la muleta alfiaba los toros a su manera. Con el estoque, a pesar de su estatura nada a propósito para la suerte, mató con soltura y valentía, siendo admirado por el público como un especialista de la estocada. Ocupó uno de los primeros puestos del escalafón.

Tomó la alternativa en 1900. Toreó 750 corridas de toros y 114 novilladas, matando en total 2.155 reses.

La decisión de cortarse la coleta la formuló de pronto. Fué así, y en el día 21 de octubre de 1913.

En el Palace Hotel, de Madrid, habían almorzado aquel día reunidos: "Machaquito" con su bella esposa, doña Dolores Clementson; sus dos niñas y su íntimo el ganadero don Clemente Peláez.

"Machaquito" comenzó a hablar de su próximo viaje a Lima.

Su esposa y el señor Peláez le hicieron entonces algunas reflexiones a propósito de su permanencia en el toreo. Le alabaron el reciente rasgo de "Bombita" retirándose del toreo y le animaron a hacer lo mismo.

El torero se quedó unos momentos en suspenso y después de pasarse la mano por la frente, dijo:

—Vámonos al cuarto. Ahora mismo me corto la coleta.

Subieron todos a la habitación 184 del Palace, donde se hospedaba la familia González, y allí "Machaquito" le facilitó unas tijeras al señor Peláez, al mismo tiempo que le rogaba que con ellas le cortara a cercén el apéndice piloso.

El ganadero amigo hizo la operación a conciencia y a gusto, y doña Dolores Clementson de González, a pesar de estar muy alegre, nos figuramos que echarla "un llorico".

Así, de esta forma rápida y sencilla, desapareció de la vida activa del toreo un gran-

de y valiente matador de toros.

CAYETANO

(Reproducciones de Marín Chivite.)



«Machaquito» posa en el Estudio del laureado pintor señor López Mezquita poco tiempo antes del inesperado y sensacional anuncio de su retirada

Romance del miedo en la plaza



"Trampero"..., de negro y blanco,
cuarteado en dos colores,
Careto y lino de agujas,
nervioso y de estampa noble...
Ollendo a flor de los pastos
y a las retamas del monte,
Inquieto y desconfiado,
desgarrón de los capotes,
sobresalto de clarines,
salga de picadores...
"Trampero"..., niño mimado
de las vacadas del Conde.
"Trampero"..., Soy Juan Manuel.
Que yo también tengo un nombre
que se escribe en letras grandes,
y tengo un mozo de estoques
y apoderados, rehileteros,
padrinos y picadores,
que me arrancan del cortijo
para verte los pitones...
Como a ti los mayores
de tus retamas del monte.

Y tengo miedo, "Trampero",
aunque no me lo conocen;
ese miedo, entero y grande,
de las grandes ocasiones.
Que algo me grita aquí dentro,
que eche a correr no sé dónde,
que está la muerte en tus cuernos.
... Y en la grada hay girasoles
y mujeres con peineta,
muy pegadas a los hombres...
Que hoy me emborracha la arena
y me quema los talones,
y está el ruedo lleno de ojos
para ver cómo me coges.
Que quieren verme prendido,
como un guñol de colores,
tiñendo tus astas blancas
mis chorros de sangre joven.
Rasgada la lilligrana
de mis encajes Walones
en un riego de agonías
y de alamares de cobre...
Y ellas..., "que no quieren verlo",
con ineluctables terrores
hacen telón de la angustia
la blonda de sus mantones
cuando el racimo de un grito
—rejón de los horizontes—
ruede sus siete puñales
la Virgen de los Dolores...

¡Entrame, noble "Trampero"!
Sin resablos ni derrotas.
No quieras prender mi vida
de la divisa del Conde...
Te conocí en la dehesa,
desgarbado y sin pitones,
besando los verdes juncos
con tus ojos soñadores.
Benjamín de los erales,
careto de alba y de noche,
con un triscar de regatos
por los olivos del monte.
... No esparzas mis lentejuelas,
no rasgues mis entredoses,
mi chaquetilla bordada
de claveles españoles.

No me corten los caminos
hacia los ruedos del orbe
tus astas isabelinas
en candelabro de bronce.
No repartas mis esquelas
por la prensa de la noche...
No hagas blanco de tu diana
la flor de mi cuerpo joven.

Sólo un segundo, "Trampero",
y ya nadie lo compone;
no es color lo que se siente;
es algo turbio y sin nombre...
Un parte sellauo y irio
brinca por los altavoces,
huyendo la enfermería
saturada de fenoles...
¡Ay, qué abismo de silencio!
qué simiente de rumores,
qué de instrumentos cromados,
de tocas y de blusones...
Qué murmullo inacabable
de letanias enormes,
de cayas y femorales...
y de shocks y aponeurosis.

De desgarros musculares,
de vasos y de tendones.
Qué cerebros en delirio
concibieron esos nombres
que aprendió el doctor Segovia
remendando matadores.

Qué medir de trayectorias...
Bifurcadas..., fusiformes...
hacia arriba y hacia adentro,
con mi sangre a borbotones...

Sube el viento los tendidos
sin ecos de pasodobles
y se enrosca por las gradas,
marchitas de girasoles.

Sobre la arena romana,
en un hito de estupores,
precisa el mapa del llanto
la grana de mi capote.

¡... Qué revuelo de ansiedades,
lamentos entre dos voces,
y timbrazos desbocados
y emisarios al galope...!

"Trampero"..., noble y de lidia,
dime en qué estados mayores
se nutrieron de estrategia
tus cuernos Napoleones...

¡Cómo suda don Canuto
—mi apoderao—, que conoce
todas las Plazas de toros
del mundo... de sur a norte!

Y de tarifas de hoteles,
y de horarios de aviones,
y de leyes y ordenanzas
y de ferias de renombre...

Aforador de tendidos
y planas a dos colores;
lidiador de telegramas
en su despacho de roble.

¡Cómo suda don Canuto
haciendo combinaciones...!
Se le queda el Partagás
helado bajo el bigote.

Y caballeros de varas,
rehileteros y peones,
la montera en el sobaco,
fuman por los corredores...

Tejen bombonas de suero,
lentitudes de relojes
y se me eriza la gráfica
con espadas de Damocles...

Un furor de teletipos
crepita en las redacciones;
Balaña pide a Chopera
balde de engrudo y recortes...

Y yo aquí, roto..., tendido,
embalado en celuloides,

con las piezas al garete
de mi organismo en desorden...
¡Entra derecho..., "Trampero"!,
sin resablos ni derrotas...
que se me está hinchando el miedo
y todos me lo conocen,

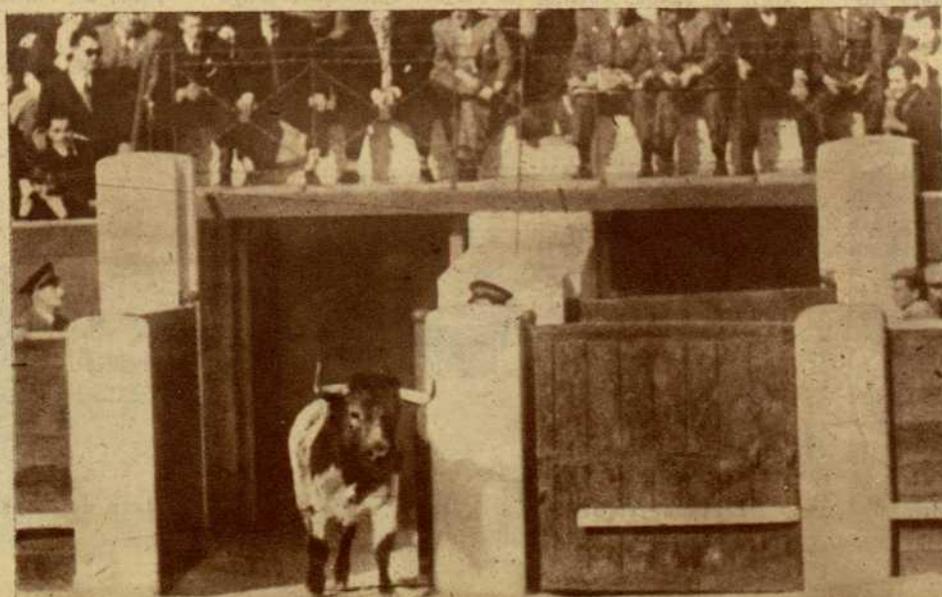
y me sigue un burladero
que me está llamando a voces...
y me duele la muñeca
por el puño del estoque...

Te conocí en la dehesa;
por los llanos uniformes
salpicados de amapolas...
en la ladera del monte.

Plata regada de olivos...,
calina..., luego y adobe;
centauros y mayores
tallados en piedra pómez.

"Trampero"..., tú eras muy chico,
desgarbado y sin pitones;
con un abismo en los ojos,
llenos de luna y de noche.
Pero a los toros de sangre
de chicos se les conoce...,
y te pusieron "Trampero",
por tu brio, los pastores.

Yo también era muy chico;
libre..., sin vallas ni topes;
sin cuidados ni caricias
de los vaqueros del Conde...
Rodando por los caminos,
descalzo y hecho girones,
contra el furor de los perros,
que ladran siempre a los pobres.
Comiendo..., cuando podía;
durmiendo bajo los porches,
soñando con Luis Miguel
y con plazas de renombre...
¡Caminos de las capeas...!
Fugitivos horizontes,
largos..., sin agua y sin sombra,
desde Algeciras al Tormes.
Hoy, por fin, soy Juan Manuel,
y alterno con los mejores
y destaco en los carteles
con grandes letras de molde.
... Pero algo siento esta tarde,
que no es lo mismo de entonces,
... porque te miro a las astas
y estoy viendo dos blandones.
"Trampero"..., toro de lidia,
cuarteado en dos colores,
sultán de los pastizales
y las retamas del monte.
¡Va por nosotros, "Trampero"!
Si te acierto el pasaporte,
monosabios y mulillas
te llevarán al galope...
¡Mirame!, soy Juan Manuel.
Y aún soy demasiado joven...
¡No me anticipes la gloria
por la divisa del Conde!



1901.—Septiembre 1. Marchena. Toros de Adalid: «Litri», Montes.—N. Requena. Toros de Cámara: «Bambita», «Algabeño».—Octubre 27. Huércal Overa. Novillos de San Juan: «Borenqueño», «Relampaguito». 28. Ondara. Toros de Bañuelos: «Guerrero», «Lagartijo Chico».

1902.—Mayo 21. Melilla. Novillos de Anastasio Martín: «Torero», «Currito».—Junio 7. Pueblo Nuevo. Toros de Antonio Guerra: «Conejito».—Septiembre 13. Constantina. Reses de Campos: «Parra».—Septiembre 25. Huelva. Reses de Saltillo: «Litri», «Machaquito».—Noviembre 30. Chapultepec. Toros de San Diego de los Padres: «Revertito», «Corcito», «Costillares».

1903.—Mayo 3. Posadas. Novillos de Anastasio Martín: «Alvarito» y «Rerre».—Mayo 10. Lérida. Novillos de Martínez: «Platerito», Alcañiz.—Junio 24. Eibar. Reses de Clairac: «Cocherito de Bilbao».—Junio 24. Tolosa. Reses de Jorge Díaz: «Guerrero», «Bonarillo».—Junio 28. Munguía. Novillos de Carreros: Calderón.—Junio 31. Azpeitia. Novillos de Zaldueño: «Llaverito».—Agosto 9. San Sebastián. Toros de Ibarra: Mazzantini, «Lagartijo Chico», Emilio Torres («Bombita»), Montes.—Septiembre 12. Baza. Toros de González Nandín: Montes, «Bebe Chico».—Septiembre 27. Arnedo. Dos novillos de Lizaso y dos de Jorge Díaz: «Calerito», Joaquín Ríos («Manchao»).

1905.—Julio 25. Dos Hermanas. Novillos de Anastasio Martín: «Angelillo» y «Templaito».

1906.—Enero 14. Camas. Novillada con los diestros Vela y Escudero.—Junio 13. Orense. Toros de López Navarro: «Algabeño», «Mazzantinito».

1907.—Agosto 31. Orihuela. Toros de Arribas Hermanos: «Minuto», «Lagartijo Chico», Bienvenida.—Septiembre 1. Miranda de Ebro. Novillos de Carreros: «Chiquito de Begaña», Antolín Arenzana («Recajo»). Septiembre 4. Peñaranda de Bracamonte. Reses de Teodoro Valle: «Corchaito», «Gordito».—Septiembre 7. Santoña. Toros de Oleda: «Guerrero», «Cocherito de Bilbao».—Septiembre 28. Méjico (Plaza el Toreo). Cuatro toros de Tepegahualco: «Rerre», Velasco, Salas y «Fuentes de Méjico», y cuatro novillos de la misma ganadería para Pascual Bueno.

1908.—Junio 7. Martutene (San Sebastián). Novillos de Santos: Basilio Barajas rejoneó un novillo; «Cocherito Chico», «Torquito».—Junio 28. La Felguera. Toros de Clairac: «Relampaguito», «Corchaito».

1908.—Julio 15. Vista Alegre (Madrid). Cinto toros de Castellones y uno de Aleas: «Bombita», «Machaquito», Gaona, corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa.—Agosto 19. San Clemente. Toros de Melgarejo y Pellón. Corrida mixta: «Minuto» y Ramón Tarodo («Alhameño»).—Septiembre 13. Medina de Pomar: «Alhameño».

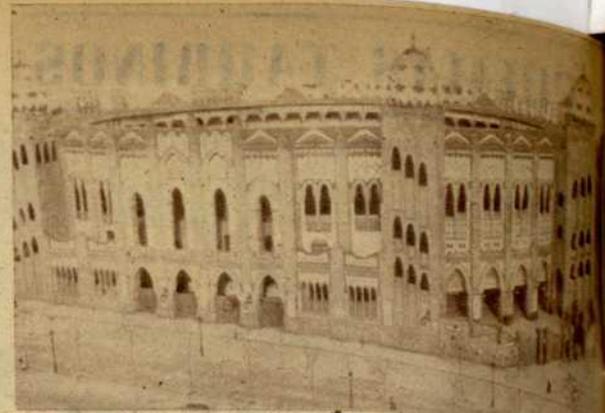
1909.—Abril 18. Torrelavega. Novillos de Carreros: Sarmiento.—Mayo 30. Astillero. Reses de Carreros: «Guerrero», «Dominguín».—Junio 12. Sahagún. Reses de Clemente Herrero: Pacomio Peribáñez. Julio 25. La Solana. Reses de Agustín Flores: «Punteret», «Ostioncito».—Agosto 15. Indauchu (Bilbao). Novillos de Villagodio y Clairac: «Ostioncito», «Recajo», «Revertito II».—Agosto 15. Guijuelo. Toros de Coquilla: «Cocherito de Bilbao», «Chiquito de Begaña».

1910.—Enero 9. Real de San Carlos. Colonia (Buenos Aires). Toros de Nandín: Ricardo Torres («Bombita») y «Bombita III».—Febrero 6. Ateca. Novillos de Gómez: «Lucerito», José Bento.—Abril 3. Villanueva del Fresno. Novillos de Infante: «Algeteño».—Mayo 15. Caudete. Toros de Saltillo: «Bombita», «Machaquito»; rejoneó José Bento Araujo con novillo de Damián Flores y lo mató el novillero «Yeclano».—Mayo 29. Irún. Toros de Juan Manuel Sánchez: «Minuto», «Bombita III», «Pepete». «Minuto» salió vestido de pelotari por haber perdido los baúles que llevaban la ropa de torear.—Mayo 29. Constantinopla. Novillos de Buenq: «Frutitos», «Negrete», «Chico de la Camilla».—Junio 12. Arcos de la Frontera. Novillos de Salas: «Corchaito II».—Julio 14. Orán. Toros de Concha y Sierra: Pastor, «Mazzantinito».—Agosto 15. Amposta. Novillos de Zapata: «Gordet», «Esparteret».—Agosto 21. Namur. Simulacro. Reses de José Bueno: «Gordet».—Septiembre 18. Inca. Toros de Garrido Santa María: «Mazzantinito», «Corchaito», «Regaterín».

1911.—Febrero 26. Las Cabezas de San Juan. Novillos de Surga: «Zapaterito».—Octubre 1. Guadalajara (Méjico). Toros de Espíritu Santo: «El Serio», Pedro López, Cayetano González.



Maestranza de Sevilla



Monumental de Barcelona

Relación de Plazas de toros

1912.—Abril 7. Villanueva de las Minas. Novillos de López Plata: «Zapaterito», Cantillana.—Abril 12. Barcelona. Plaza El Sport. Toros de Veragua: Pastor, Bienvenida, Martín Vázquez, «Torquito».—Abril 13. Lérida. Novillos de Jiménez y Casas: «Cortijano», «Fabrilito».—Junio 8. León. Reses de Carreros: «Formalito».—Julio 1. Almodóvar del Campo. Novillos de Jiménez: «Tallerito», Cornejo.—Julio 6. Alagón. Novillos de Constanza Martínez: «Frutitos», «Llaverito».—Julio 21. Castro-Urdiales. Novillos de Hernán: «Torquito», «Lecumberrri».—Agosto 15. Almendraejo (reformada). Toros de Albarrán: «Mazzantinito», «Moreno de Alcalá».—Agosto 25. Pozoblanco. Toros de Soler: Martín Vázquez, «Corchaito».—Septiembre 4. Priego (Cuenca). Novillos de Rufo Serrano: Adolfo Guerra, «Corchaito II».

1913.—Mayo 8. Orduña. Novillada con Ibarrondo e Irala.—Mayo 11. Tejares. Toros de Antonio Pérez. Ricardo Torres («Bombita»), Manuel Torres («Bombita III»).—Mayo 15. Fuente (Albacete). Novillos de Flores: «Marquesito» y Mora.—Mayo 22. Epila. Novillos de Catalina: «Lunarcito».—Mayo 22. Navalmoral de la Mata. Novillos de Andrés Vega: Loseta y Chinarro.—Agosto 31. Alcalá de Chisvert. Novillos de Abarca: «Moralitos».—Septiembre 5. Cuenca. Toros de Moreno Santamaria: «Cocherito de Bilbao» y «Bombita III». Septiembre 9. Coria. Novillada con Paco Miranda Villada.—Septiembre 10. Alcañiz. Novillos de Díaz: «Herrerín» y Ballesteros.—Septiembre 30. Belmonte (Cuenca). Toros de Félix Suárez: «Saleri II», «Chiquito de Begaña».

1914.—Abril 12.—Barcelona. Plaza del Sport. Toros de Veragua: Vicente Pastor, Manuel Mejías («Bienvenida»), Martín Vázquez, «Torquito».—Julio 15. Mérida. Toros de Concha y Sierra: «Mazzantinito», Posada, Gaona.—Julio 19. Felanitx. Novillos de Bañuelos: Eusebio Fuente, «Larita».

1915.—Mayo 14. Ledesma. Reses de Los Mellizos: Malla, Pacomio Peribáñez.—Mayo 15. Villamayor de Santiago. Novillos de Flores: Cega, «Alvaradito» y San Millán.—Mayo 25. Madroñeras. Novillos de Federico Gómez: «Angelete».—Julio 25. Morón. Toros de Villalón: Francisco Martín Vázquez, Manuel Martín Vázquez, «Alcalareño».—Agosto 8. Valmojado. Novillos de Terrones: «Manolete II», Saúl Rodríguez.—Agosto 13. Manresa. Novillos de Coquilla: «Mestizo».—Agosto 13.—La Bañeza. Novillos de Martín: «Rodalito», Carmona.—Septiembre 13. Dalías. Novillos de López Villena: «Alvarito», Moreno.—Septiembre 13. Almodóvar del Campo. Novillos de Rodríguez: Cervera y Rodríguez (Enrique).—Septiembre 21. Logroño. Toros de Veragua: «Joselito», Belmonte, «Saleri II» (ésta fue en sustitución de la que se quemó).

1916.—Febrero 27. Barcelona. Plaza Monumental. Toros de Benjumea: «Joselito», Posada, «Saleri II».—Abril 30. Javea. Novillos de Flores: «Mestizo».—Mayo 22. Torres de Esteban Hambrán. Novillos de Díaz: «Cocherito de Madrid».—Junio 22. Mondéjar. Reses de Garrido Santa María: «Platerito», Méndez.—Julio 23.

Santiago de Compostela (de madera). Toros de Manuel Aleas: «Celita», «Torquito».—Octubre 18. Motril. Reses de Pérez Padilla: Posada.

1917.—Julio 6. Vich. Novillos de Díaz: «Manolete II». Santiago.—Septiembre 9. Albacete. Toros de Villalón: Gaona, «Joselito», «Saleri II».—Septiembre 30. Zaragoza (reformada, dando un aforo de 13.000 localidades en lugar de las 10.000 que tenía antes). Novillos de Villa: «Barberito», «Chico de Casetas», «Herrerín», «Morenito de Zaragoza», Manuel Navarro, «Revertillo».

1918.—Junio 6. Sevilla. Monumental. Toros de Contreras: «Fortuna», Posada, «Joselito».

1919.—Enero 29. Caracas (Venezuela). Aleas: «Torquito».—Agosto 19. Játiva. Toros de Veragua: «Gallos», «Nacional», «Valerito».

1921.—Mayo 1. Vinaroz. Toros de Martínez: «Saleri II», «Valerito», Granero.—Mayo 8. Burdeos. Toros de Graciliano Pérez Tabernero: Freg, «Saleri II».—Julio 14. Toulouse. Toros de Felipe Montoya: Paco Madrid, «Saleri II», Granero.—Agosto 14. Aubagne. Reses de José Manuel García: «Celita», Salvador Freg, «Vaquerito».—Agosto 15.—Pedro Muñoz. Novillos de Segovia: Sánchez Torres.—Septiembre 11. Guatemala. Toros de Lagunilla: «Manolete II», Miguel Gallardo.—Octubre 9. Casablanca. Toros del conde de la Corte: «Saleri II», «Varelito», «Maera».

1922.—Abril 16. Lucena. Toros de Moreno Ardanuy: «Dominguín», La Rosa, «Chicuelo».—Mayo 22. Panuco (Méjico). Provisional. Toros de La Laguna: Silveti («Blanquito»).—Junio 4. Ceret. Corrida con «Nacional» y Pierre Pouly.—Julio 7.—Pamplona. Toros de Martínez: «Saleri II», La Rosa, Marcial Lalanda.—Julio 15. Bogotá. «Alé» y «Corcito», con ganado del país.—Julio 30. Cercedilla. Con un festival en el que se lidiaron novillos de Arroyo, en el que tomaron parte: «Angelete», «Manolete II», «Dominguín», «Joselito».—Octubre 11. Gandía. Reses de Veragua: Sánchez Mejías, «Vaquerito».

1923.—Enero 7. Chapultepec (Méjico). La Lidia. Toros de Malpaso: «Saleri II», «Alcalareño», Pedro Carranza («Algabeño II»).—Mayo 3. Anabilla. Reses de Samuel Flores: José Belmonte, «Cartagenero».—Junio 10. Elche. Novillos de Letona: «Andrésito», Paco Navarro.

1924.—Mayo 24. Arjona. Novillos de Surga: «Cubero».—Julio 28. Infantes. Novillos de Flores: «Currito», Francisco Prieto.—Agosto 17. Villena. Toros de Hernández: «Nacional», Paradas, Posada.—Septiembre 1. Calahorra. Toros de Villagodio: «Joseito de Málaga», Montes, «Zurito».

1925.—Julio 25. Guadix. Novillos de Pelayo: Jiménez, «Chico de la Corona».—Agosto 9. Huesca. Novillos de Fabián Mangas: «Morenito de Zaragoza», Lorenzo Franco.—Agosto 17. Alfaro. Toros de Antonio Pérez: Villalta, Joselito Martín, «Zurito».—Septiembre 1. Peal. Toros de Villena: Pablo Lalanda, Joselito Martín.

1926.—Mayo 16. Alcira. Novillos de Esteban Hernández: «Nacional II», Andrés Mérida, Vicente Barrera.—Junio 20. Alcoy. Novillos de Villamarta: Pepe Igle-



Plaza de Tetuán de las Victorias (Madrid)



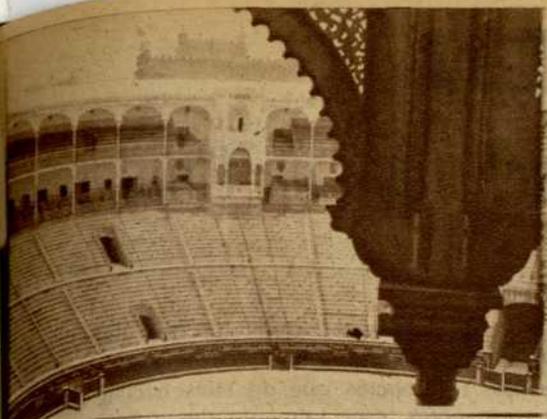
Plaza de toros de Zaragoza



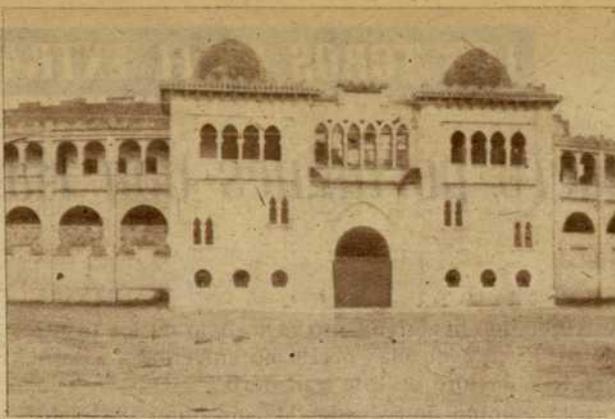
Plaza de toros de Huelva



Plaza



Plaza de las Ventas (Madrid)



Plaza de toros de Logroño

Plazas inauguradas desde 1901 a 1952

Enrique Torres, «Clásico».—Junio 27. Puente de Cesures. Novillos de Clairac: Curró Prieto, «Alpargaterito».—Julio 4. Arijá. Novillos de Alipio Pérez Sancho: Pepe Iglesias, Vicente Barrera.—Julio 8. Sueca. Novillos de Félix Suárez: «Alpargaterito», Vicente Barrera, Ramón Lacruz.—Julio 16. Puente de Vallecas (Madrid). Novillos de Escobar: Francisco Torres, Rafael Cañil («Rafaelillo»).—Agosto 25. Humanes. Toros de Llorente: Luis Freg, «Salero II».—Agosto 25. Novillos de Flores: Rosales, López Arcos.—Septiembre 8. Ribadavia. Encinas: Luis Montes, Manuel Palomino.—Octubre 4. Caravaca. Toros de Guadalets: Márquez, Agüero, «Niño de la Palma».—1927.—Enero 30. Alginet: Rafael Barrera.—Septiembre 6. Cuenca. Santa Coloma: «Valencia II», Marcial, Agüero.—Septiembre 13. Castuera. Reses de Marzal: «Rodalito».—1928.—Abril 16. Tetuán de las Victorias. Novillos de Trespalacios y Abente: Eladio Amorós, «Rafaelillo», Carratalá (esta Plaza fué restaurada).—Mayo 13. Perpiñán. Toros de Martín Alonso: «Valencia I», Pablo Lalanda, «Pedrucho».—Mayo 15. Puente Génova. Reses de la viuda de Jiménez: Antonio Sánchez.—Agosto 5. Ceuta. Toros de Pérez Padilla: «Salero II», Zurito, Julio Mendoza.—Septiembre 9. Carranza. Con un festival en que actuaron los hermanos Martín, Manolo y José Agüero.—Septiembre 9. Villanueva del Arzobispo. Toros de Martín Alonso: «Chicuelo», «Algabeño», Vicente Barrera, y rejoneó Antonio Cañero.—1928.—Septiembre 16. Escalona: Pedro y Luis Montes.—Septiembre 30. Granada. Toros de Concha y Sierra: «Chicuelo», «Cagancho», «Armillita Chico».—Septiembre 30. Cacabelos. Reses de Carreros. Corrida mixta: Fuentes Bejarano (matador de toros) y Manuel Fuentes Bejarano (de novillos).—1929.—Mayo 30. Cádiz. Toros de Indalecio García: «Valencia II», «Algabeño», Posada.—Junio 23. Villalón. Novillos de Encinas: «Finito de Valladolid».—Junio 30. Daimiel. Novillos de Costi: «Litri II», «Camará II».—Junio 30. Hervás. Reses de Buenabarba: «Clásico», Muñoz, mixta.—Julio 21. Palma de Mallorca. Toros de Pablo Romero: Márquez, Villalta, Félix Rodríguez, rejoneó Cañero.—Agosto 9. Manzanares. Toros de Aleas: Lalanda, Villalta Ricardo González.—Septiembre 22. Villacañas. Novillos de Arroyo Bejarano: Teófilo Hidalgo, «Caliche».—Septiembre 25. Herencia. Toros de Arribas: «Cagancho», «Maera», y novillos de Carrascosa para Ruiz Vargas. Corrida mixta.—Septiembre 29. Posadas. Novillos de José de la Cova: «Parejito» y «Cabañil».—1930.—Junio 10. Prádena. Novillos de Terrones: La Serna, «El Estudiante».—Junio 23. León. Toros de Abente: Villalta, Agüero, «Revertito».—Agosto 16. Jumilla. Novillos de Aniceto García: «Ivarito», «Maravilla» y Ruiz Toledo.—Septiembre 9. Alcázar de San Juan (reconstruida). Toros de Angoso: Manuel Martínez, Vicente Barrera, Manuel Bienvenida.—Septiembre 12. Quito. Toros de Pedregal: «Silveti» y «Mo-

renito de Zaragoza».

1931.—Junio 17. Madrid (Plaza Monumental de las Ventas), Toros de Domecq, Terrones, Julián Fernández, Aleas, Concha y Sierra, Graciliano Pérez Taberero, Coquilla, Conde de la Corte (sustituido por uno de Puente), Indalecio García Mateo, para Marcial Lalanda, «Fortuna», Villalta, Fausto Barajas, Fuentes Bejarano, Vicente Barrera, «Armillita Chico», Manuel Mejías («Bienvenida»).

1933.—Julio 23. Santiago. Toros de Julián Sanz: Villalta, «Corrochano» «Maravilla».—Julio 26. Tudela (Navarra). Toros de Montalvo: «Armillita Chico», Manuel Mejías («Bienvenida»), Ortega.—Septiembre 10. Villafranca del Cid. Novillos de Ortega: José Cerda, «Niño de la Estrella».—Octubre 23. Méjico. Vista Alegre. Toros de David Rodríguez: Edmundo Maldonado, «Tato».

1935.—Mayo 30. Teruel. Toros de Montalvo: Villalta, «Armillita Chico», Domingo Ortega.—Junio 24. Orense. Toros de Albaserrada: Marcial Lalanda, «Niño de la Palma», Ricardo Torres.—Junio 9. Monforte de Lemos. Novillos de Sánchez Taberero: Céster, Cirujeda, Martín Bilbao.—Julio 7. El Ferrol. Toros de Aleas: Villalta, Barrera, Fernando Domínguez.—Julio 14. Novillos de Santos: Pepe Montañés, Pérez Sagreño, Martínez Cruz.—Agosto 4. Aguilas. Novillos de Ruiz Ayerbe: «Niño de la Venta», Pedro Barrera.—Agosto 10. Vigo. Toros de Celso Cruz del Castillo: «Bienvenida», José Amorós «Estudiante».—Agosto 15. Segorbe. Novillos de Ortega: Bernal, Pepe Gracia.—Septiembre 9. Pareja. Novillos de Santos: Sagreño, Martínez Cruz.—Septiembre 12. Barbate. Novillos de Salas: Sánchez, «Varito».

1936.—Mayo 24. Alcira. Novillos de Villarreal: Bort, Herrero.—Mayo 24. Villarreal. Novillos de Jiménez: Figueret y Girona.—Junio 11. Coria del Río. Novillos de Concha y Sierra: Pascual Márquez, «Gallito».

1937.—Junio 20. Monterrey. Plaza del Coliseo. Toros de La Laguna: Ortiz, García Alvarez.

1942.—Agosto 16. Camarena. Novillos de Pedro Hernández: Luis Mata, Casarrubios.—Septiembre 5. Masnou (de madera). Rejoneó en moto Aresta y actuaron Antonio Sagüés y cuatro aficionados.

1943.—Noviembre 3. Albox. Novillos de Garrido: Pepe Alcántara y Alvarez Pelayo.

1944.—Mayo 18. Gandía. Novillos de Pedro Hernández: Pablo Lalanda, Paco Muñoz.

1944.—Mayo 18. La Roda (Albacete). Novillos del marqués de Tolosa: «Chalmeta», «Valenciano», Antonio Caro.—Junio 25. Torrelavega (de madera). Novillos de Molero: Paco Lara, «Gallito Chico», M. Ortiz.—Julio 2. Reinoso (de madera). Novillos de Gamazo: Esteban Domínguez, «Belmonte».

1945.—Septiembre 2. Lorca (reconstruida). Toros del conde de la Corte: Ortega, Luis Miguel Dominguín, Pepin Martín Vázquez.

1946.—Febrero 5. Méjico. Plaza Monumental. Toros de San Mateo: «El Soldado», «Manoleta», Luis Pro-

cuna.—Mayo 5. Campeche (Méjico). Plaza de caoba, única en el mundo. Novillos de Píal: Eduardo Solís, Aurelio García.—Junio 3. Tampico (Méjico). Novillos de Chinampas: Félix Briones, Jorge Medina.—Julio 7. Santander (barrio de Tetuán), de madera: J. Oria y Agustín Morilla.—Julio 14. Elda. Novillos de Zaballo: Castillo y Paco Bru.—Julio 25. Mora de Toledo. Novillos de Arroyo: Castillo y Del Toro.—Julio 25. Peñarroya-Pueblonuevo. Novillos de Concha y Sierra: E. Escudero, David Liceaga; rejoneó Beatriz Santullano y mató el novillo de rejones «Clarito».—Agosto 15. La Bañeza. Novillos de M. Zaballo: M. Serrano y Zamora.—Septiembre 8. Melilla. Toros de Félix Gómez: Pepe Luis Vázquez, Rafael Albaicín, Pepin Martín Vázquez.—Septiembre 27. Abarán. Novillos de Encinas: M. Ortiz, A. Martín.

1947.—Noviembre 27. Méjico. El Toreo (reconstruida): Jorge Medina.

1948.—Junio 24. León. Toros de Montalvo y Felipe Bartolomé: Luis Miguel Dominguín, Pepin Martín Vázquez, Paco Muñoz.—Septiembre 12. Belorado. Toros de Molero: Luis Mata, Julián Marín.

1949.—Agosto 21. Noya (de madera): «Nacional» y Moreno Reina, ganado Ramos.—Septiembre 9. Medina del Campo. Toros de Germán Gamazo: Pepe y Luis Miguel Dominguín, Paco Muñoz.—Septiembre 9. Alcázar de San Juan. Toros de Víctor y Marín: Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Antonio Caro.—Septiembre 3. El Espinar. Toros de Pimentel: Pepe y Luis Miguel Dominguín, Paco Muñoz.

1950.—Junio 25. Fernán-Núñez. Novillos de Anastasio Martín: «Lagartijo» y Sánchez Saco.—Julio 27. Palma del Río. Novillos de José de la Cova: José Moreno («Joselete»), Curro Gómez, Bartolomé Jiménez.—Agosto 27. Tánger. Toros de Bohórquez: «Parrita», Martorell, «Calerito»; rejoneó Peralta.—Agosto 27. Fuceira (Portugal). Toros de Babrela: Diamantino Tomás; rejonearon Casimiro y Correia Murteira.—Septiembre 3. Aix en Provence (Francia). Novillos de Pouly: Jesús Gracia, «Abaito», «Quinito».—Septiembre 22. Carrión de los Condes. Novillos de Caminero: «Pepillo de Valencia», Pedro de los Reyes.

1951.—Marzo 25. El Astillero. Novillos de Molero: Paquito Oria, Luis Molero.—Junio 10. Ceret (Francia). Toros de Pio Taberero de Paz: «Calerito», Jorge Medina, Chaves Flores.—Agosto 5. Villa Sanjurjo. Novillos de Pérez de la Concha: Félix Guillén, Antonio Valero («Valerito»).—Agosto 12. Almansa. Novillos de Antonio Delgado: Esplá y Vargas; rejoneó Sabaté.—Agosto 26. Piedrahíta. Toros de María Fonseca: Pablo Lalanda Julio Aparicio, Ortiz; éste tomó la alternativa.—Septiembre 9. Alagén. Toros de Ramos de la Zarza: Pepe Bienvenida, Julián Marín, Isidro Marín.—Octubre 7. Montoro. Toros de Pinohermoso: Martorell, «Calerito», «Lagartijo»; éste tomó la alternativa.—Octubre 21. Perpiñán. Toros de Oliveira, de Lisboa: Pepe Dominguín, Rafael Ortega, Juan Silveti.—Diciembre 8. Segorbe. Novillos de Ortiz: Vicente Pedro Martínez, Leandro Portolés.

1952.—Mayo 22. Jumilla. Novillos de Amador Santos: Ortas, «Jumillano».—Mayo 26. Manresa. Novillos de Julio Ecudero: «Frascuero» y Rodríguez; rejoneó Zapater.—Mayo 27. Ciudad Rodrigo. Novillos de Arellano: «Jumillano», Joselito Torres, Pepe Navarro; rejoneó Marimén Cíamar.—Junio 8. Carcassonne (Francia). Toros de Infante da Cámara: Pepe Dominguín, Luis Miguel Dominguín, Humberto Moro.—Junio 24. Escucha (Teruel). Novillos de Arjos: Morenito de Caracas, Andrés Alvarez.—Junio 29. Ibiza. Reses de Roberto Tato: «Japonés», Puesca; rejoneó Balaña.—Agosto 17. Costa de Coparrica (Portugal). Novillos de Samuel: Diamantino Tomás; rejonearon Simao da Veiga y Salgueiro.—Agosto 24. Almansa. Novillos de Nicanor González: Carlos López, Arquímedes García, Manuel Marcé, Dimas García.—Septiembre 11. Villacarrillo. Novillos de Pelayo: Luis Redondo, «Galera», «Quinito».—Septiembre 24. Herrera de Pisuerga. Novillos de María Teresa Oliveira: Montero, «Pedrés»; rejoneó Marimén Cíamar.—Noviembre 2. Alcalá de Guadaíra. Novillos de Juan Belmonte: Manuel Salcedo, José Trujillo, «El Niño de Indalecio», Manolo González.—Diciembre 8. Gines. Con una becerrada, en la que actuaron Pareja Obregón, Navarro, Mariano Martínez y Antonio Méndez.

JULIO IRIBARREN



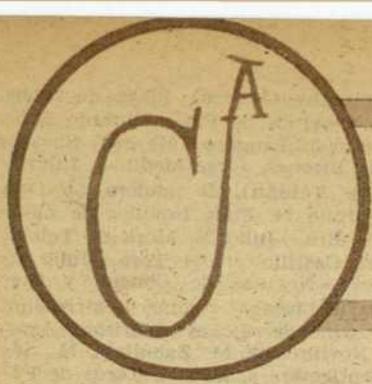
Plaza de toros de Caudete



Plaza de toros de Tánger



Plaza de toros de El Escorial



Et ganadero portugués don Rafael José da Cunha

Hierro del ganadero portugués don Rafael José da Cunha

ES muy interesante la biografía de don Rafael José da Cunha, que así es como se pronuncia en castellano el apellido de este ganadero, el cual fué criador de reses de lidia, y de los mejores, por pura casualidad, ya que, en principio, su interés fué todo puesto en la labranza. Pero tocó ese palo de la ganadería, y por su actividad, inteligencia, dignidad y valentía emprendedora, la diosa Fortuna le concedió ser uno de los más caracterizados poseedores de reses bravas portuguesas, y sólo equiparado por don José Pereira Palha Blanco.

Nació don Rafael J. da Cunha en la capital provincial de la llamada Beira Baixa, que es Castelo Branco, el día 1 de abril de 1791, siendo su padre don Antonio José da Cunha, y su madre, doña Raquel María da Cunha, los que dejaron al hijo seguir su inclinación por los trabajos agrícolas.

Iniciado en los secretos de la agricultura, y aún con poca práctica, empezó a trabajar asociado a uno de los principales labradores de su tierra natal, arrendando la finca "Los Alamos", del término de Colegá, cuyos trabajos inauguró con sólo seis yuntas de bueyes, empezando a hacerse notable en la especialidad en 1817, después de haber recorrido Francia, Italia, Suiza, Inglaterra y España, arrendando en ese año al conde de Ribiera su hermosa finca llamada "Quinta da Broa", del término de Azinhaga (Aziñaga), de la cual fué propietario doce años después; también por aquella época arrendó otra en Vale de la Figueira, cerca de Santarém, la capital de la provincia ribatejana.

Para que el ganado diera mejor rendimiento en el trabajo lo hizo de media sangre, comprando vacas bravas, y al mismo tiempo, ganado caballar también, con intención de perfeccionar esta raza.

Como ya su casa había adquirido grandísimo incremento, admitió a su servicio como tenedor de libros a don Federico Bonacho, y a don José da Mota Gaspar como administrador de otra de las secciones en que se dividía su casa, los cuales, más que empleados, fueron sus colaboradores.

La Empresa de la tercera Plaza, en orden cronológico, de la capital de Portugal, llamada del Campo de Santa Ana (1831-1873), pidió a don Rafael José da Cunha una corrida, alquilándole el primer encierro que se lidió en aquella Plaza el año 1837, aunque parece que también enviara reses a la Plaza anterior a la de Santa Ana, llamada Do Salitre, pues alcanzó los últimos tiempos de esta Plaza.

De su debut oficial como ganadero en la Plaza del Campo de Santa Ana, en 1837, dicen las crónicas que sus toros fueron de tanta bravura y poder, que el "cavaleiro" Máximo de Amorin Veloso tuvo necesidad de utilizar siete caballos para poder realizar su trabajo.

Impulsado por el éxito del debut y por consejos de amigos, compró en 1838 a don Dámaso José Javier dos Santos, de Cartaxo, cien vacas y seis toros de su ganadería, que después cruzó con reses de la casa Cadaval y del barón de la Junqueira. Con estos elementos y el auxilio de su mayoral, José Jaleco, el resultado excedió a lo que esperaba.

"O Toureiro", la revista tauromáquica del año 1877, inserta un artículo referente a la ganadería de don Rafael José da Cunha, debido a la pluma del escritor taurino portugués don Salvador Marqués, que dice: "Los toros de Rafael reunían en ellos todas las líneas que caracterizan las de más finas razas. Distingulábase por su corpulencia aventajada, por el excesivo poder, por la velocidad en la carrera y por la facilidad en el salto. Las cabezas bien conformadas y los cuerpos de bonita lámina. Duros de cabeza y riñones, daban excesivo trabajo en el toreo a pie, llegando, después de ser recortados y toreados, a las "pegas" con tan-

to vigor que hacía violento el trabajo de los pegadores. El forçado más perito no enfrentaba a sangre fría un toro de este ganadero."

Esta opinión de Salvador Marqués ha pasado de unos a otros y siempre que se escribe de este ganadero es copiada. También es unida o fundida con otra opinión dada en un opúsculo de José Pinto de Campos, titulado "Duas palavras acerca das corridas de touros", y en su capítulo "O que eram dantes as touradas na praça do Campo de Sta. Ana", publicado en 1881, que traducido dice: "Los toros que en su tiempo se corrían no eran como los toros de hoy, eran valientes, corpulentos, de extraordinaria bravura. Arrancaban de largo a largo, teniendo de cinco a seis años, en tanto que ahora los de esa edad se cansan en seguida de salir. Recuerdo que los más afamados eran los de Rafael José da Cunha y los de doña Rita de Vila Franca. Los primeros descendían de la mejor raza que hubo en Portugal."

Lo de la mejor raza que hubo en Portugal, es cierto, porque como ya quedó escrito compró la base de su ganado a don Dámaso José Xavier dos Santos, de Cartaxo. Este señor recibió "como pago por los servicios prestados a la "Causa Liberal" del rey don Pedro IV de Portugal, reses procedentes de las Reales Manadas importadas por su hermano el rey don Miguel, de la que perteneció a Fernando VII, que eran Vistahermosas, por ser compradas por el rey manolo a los herederos de don Vicente José Vázquez, de Sevilla, en 1830."

Una de las referencias que existen del ganadero don Rafael J. da Cunha dice que tenían sus toros la buena cualidad de no aprender cuando eran toreados, lo que permitía alquilarlos para las Plazas portuguesas seis u ocho veces, demostrando siempre gran nobleza. No obstante eran pocos los toreros que no tuviesen recuerdos de ellos, lo que contrapone un poco a lo anterior. "Hubo uno que al ser lidiado por octava vez no descansó hasta derribar al "cavaleiro" Juan dos Santos Sedvem, en unión de su cabalgadura. Este toro, cuando no podía alcanzar el objeto con sus defensas, procuraba morderlos para asegurarlo."

Quince toros de don Rafael José da Cunha se lidiaron en la Plaza del Campo de Santa Ana, en 1845, por Juan dos Santos Sedvem y los banderilleros José Cadete, Manuel Vargas, Juan Pedro, Pedro Rodriguez, Juan Alberto, Manuel Calabaza y Francisco Rodriguez, y otros quince el día 14 de septiembre de 1847.

Fueron comprados toros de don Rafael J. da Cunha para la Plaza de toros de Madrid, por las buenas referencias que de ellos hacían los toreros españoles, especialmente Curro Cúchares, que por cierto actuó el día del debut de esta ganadería en la antigua Plaza de toros de la puerta de Alcalá, en la 11 corrida, efectuada ésta el día 24 de julio de 1852, tomando el encierro 94 varas, siendo el cartel de matadores, "Cúchares", "El Chiclanero" y "El Cano".

Por lo que dieron que hablar, siguieron las Empresas españolas adquiriendo los toros de este ganadero portugués y supieron cómo las gastaban los pupilos de don José J. da Cunha, Juan Antonio Suárez, que recibió una cornada en la parte interior del brazo derecho, del toro "Tortolito", el día 20 de septiembre de 1862. El toro "Porteiro" hirió a Antonio Sánchez, "el Tato", bajo la tetilla derecha, en 1863. El 10 de julio de 1866, Julián Casas, "el Salamanquino", recibió un varazo en el pecho, del toro "Golondrino". "Fanteoso", lidiado el 21 de abril de 1867, dislocó la clavícula izquierda a Cayetano Sanz. Al picador Alanis, el toro "Colegial", le causó heridas contusas, y a "Frasuelo", el "Mariposo", una herida en la región glútea al saltar la barrera.

La cabeza del toro "Azeitono", lidiado en Madrid en 1864, fué mandada embalsamar por la Empresa madrileña y enviada al ganadero como trofeo, divisa y ejemplo de bravura; cabeza que conservaron mucho tiempo los herederos en la finca de los "Alamos".

Al fallecimiento de don Rafael José da Cunha, que unos dan como acaecida el día 24 de abril de 1867 y otros el 27 del mismo mes del año 1868, legó una parte de la ganadería a don Federico Tavares Bonacho y la otra fué a aumentar la que ya poseía don José da Mota Gaspar, porque, según hemos visto en una noticia de un diario, este señor concurrió con su ganado a la "Corrida Concurso de Cavaleiros" verificada el día 16 de mayo de 1875, en unión de los ganaderos Emilio Infante da Cámara, Carlos Augusto Marques y Palha Blanco, lo que quiere decir que el señor da Mota Gaspar antes de heredar de don Rafael J. da Cunha ya poseía ganadería; esto demuestra igualmente que don Emilio Infante da Cámara también la tenía cuando heredó la de su suegro, señor Mota Gaspar.

MARTIN MAQUEDA



Rafael José da Cunha. 1791-1862



José da Mota Gaspar



Federico Tavares Bonacho

Por los ruedos del MUNDO

Sobre la muerte de «MORENITO DE VALENCIA»

El cónsul general de Colombia en Madrid nos envía la siguiente carta, que con mucho gusto publicamos:

Madrid, 2 de noviembre de 1953.

Señor director de la revista EL RUEDO.
Hermosilla, 75.
Madrid.

Muy distinguido señor director:

Tengo el honor de enfiar a usted adjuntas la carta que me ha dirigido el señor presidente y el secretario del club Cuarto Taurino de Palmira, y la Resolución número 1, de fecha 13 de octubre último, relacionadas con la muerte del prestigioso matador de toros don Aurelio Puchol, «Morenito de Valencia». Como verá usted por estos documentos, este meritorio carrera español se captó en mi patria la admiración y el más vivo aprecio de la afición, especialmente en la ciudad de Palmira, en donde su fallecimiento trágico ha conmovido en forma profunda a la sociedad. El Cuarto Taurino de Palmira es un club respetable y afamado, y ha dictado una Resolución por la cual honra la memoria del matador de toros «Morenito de Valencia». Esta entidad desea que la revista EL RUEDO quede enterada a plenitud de las circunstancias en que murió el torero y de los nobles propósitos que la animan para glorificarlo.

Respecto a usted muy atentamente que se digne acusarme recibo de la presente comunicación, y con sentimientos de consideración y aprecio, me es grato suscribirme de usted como su muy adicto servidor, q. e. s. m.,

Firmado: GUILLERMO NAVIA CARVAJAL

RESOLUCION NUMERO 1 DE 13 DE OCTUBRE DE 1953, POR LA CUAL SE HONRA LA MEMORIA DEL MATADOR DE TOROS AURELIO PUCHOL, «MORENITO DE VALENCIA»

El club Cuarto Taurino de Palmira, en uso de las facultades que le confieren sus estatutos, y

CONSIDERANDO:

- Que con fecha 10 de octubre del presente año murió trágicamente en la ciudad de Guayaquil —República del Ecuador—, empitonado por el segundo toro de la corrida, procedente de la ganadería de Lorenzo Tous, el prestigioso matador de toros Aurelio Puchol, «Morenito de Valencia», nacido en Aldeanueva, de la provincia de Valencia (España);
- Que el famoso espada «Morenito de Valencia» residía en esta ciudad de Palmira desde hacía varios años, donde se le consideraba como «caballero de honra», por su don de gentes, su pundonor de torero y sus meritorios servicios prestados a la ciudad como fundador de La Porra Taurina y animador de las mejores corridas celebradas en la monumental Plaza de toros Agustín Barona Pinillos;
- Que el extraordinario diestro «Morenito de Valencia» demostró siempre una especial deferencia por el club Cuarto Taurino, considerándolo, en su género, como una de las instituciones mejor organizadas en el país.

RESUELVE:

- Lamentar profundamente el trágico fallecimiento del meritorio matador de toros Aurelio Puchol, «Morenito de Valencia», quien se distinguió en su vida profesional como una de las primeras figuras del torero en el mundo, cuya muerte enluta la fiesta brava;
- Presentar su nombre y su memoria a la posteridad como ejemplo de dignidad, honradez y afán de servicio por el arte de Pedro Romero ante la afición

Sobre la muerte de «Morenito de Valencia» en Guayaquil.—Homenajes a Manolo Vázquez, Jaime Malaver, hermanos Corpas y «el Turia».—Angel Peralta gana un trofeo en Valladolid.—Corrida en Tenerife. Se dice que Luis Miguel va a torear en Méjico.—Jesús Córdoba ha llegado a su patria.—Toros en las Plazas mejicanas.—Nuevos tumultos en la Plaza de Guatemala.—El festival de la Vejez del Toreo en Sevilla.—No ha terminado la temporada en Casablanca.—La esposa de don Eduardo Miura ha sido operada

de la ciudad, que le aplaudió hasta el frenesi en sus magistrales presentaciones, considerándole por ello como su ídolo predilecto;

3.º Conmemorar su nombre por medio de una placa de bronce, con la leyenda «La afición de Palmira, a su ídolo "Morenito de Valencia"», la que será costeada con fondos de la entidad o por recaudo entre los socios, y que será colocada en la Plaza de toros de la ciudad en la primera corrida que en ella se celebre;

4.º Colocar el retrato del excelente diestro fallecido, en el salón principal de sesiones de la Corporación;

5.º Enviar copia de la presente Resolución a la familia del extinto, residente en España; a las entidades taurinas de la ciudad y publicarla por la prensa hablada y escrita del país, y

6.º Guardar un minuto de silencio en memoria del distinguido matador «Morenito de Valencia», y acto seguido levantar la sesión en señal de duelo.

Dada en Palmira, a los trece días del mes de octubre de mil novecientos cincuenta y tres (1953).—El presidente (firmado), Herriot Delgado.—El secretario (firmado), Hernando Alvarez Correa.

CARTA DEL EMPRESARIO DE GUAYAQUIL

Guayaquil, 30 de octubre de 1953

Señor director del semanario EL RUEDO.
Madrid.

Muy señor mío:

Adjunto le envío a usted unas fotos de «Morenito de Valencia» (q. e. p. d.) y una «carta abierta» publicada por mí hoy en el diario «El Telégrafo», de esta, agradeciéndole su publicación.

Suyo afmo., s. s.,

ARMANDO MARTIN

CARTA ABIERTA

En la imposibilidad de insertar la carta en su integridad por su mucha extensión, hemos de limitarnos a dar una referencia de la misma, complaciendo así a nuestro comunicante Armando Martín («Armilita de España»), empresario de la Plaza de Guayaquil.

En ella se dirige a don Alfredo E. Paredes, corresponsal de «Digame» en Quito, y le acusa de haber sorprendido la buena fe de su periódico en la información de la cogida y muerte de «Morenito de Valencia» en Guayaquil; desmiente diversos extremos de la referida información y afirma que el mencionado corresponsal no fué testigo presencial ni de la corrida ni de la muerte de «Morenito de Valencia».

El ministro de Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado, acompañado de nuestros compañeros Víctor de la Serna y José Campúa, durante su visita a la Exposición de Fotos de Prensa, en la que figuran reportajes de asuntos taurinos

Una vista de los trofeos concedidos por distintas entidades para premiar la labor fotográfica de nuestros redactores de Prensa, entre los que los dedicados a las especialidades taurinas y deportivas ocupan destacado lugar (Fotos Cervera)

HOMENAJE A MANOLO VAZQUEZ

En Sevilla, el sábado pasado, fué obsequiado con una cena el matador de toros Manolo Vázquez, para celebrar sus éxitos en la última temporada y desearle muchos triunfos en sus próximas actuaciones en Plazas de América.

Presidieron el agasajo el gobernador civil, capitán general de la región, alcalde de Sevilla, presidentes del Ateneo y Aero Club y Cámara de la Propiedad y otras personalidades. La comida fué ofrecida por el director del diario «Sevilla», señor Fernández Ortiz, y Manolo Vázquez dió, en sencillas palabras, las gracias por el homenaje que se le ofrecía.

HOMENAJE A LOS CORPAS

Carlos Corpas, triunfador en más de 50 novilladas durante la presente temporada, ha sido objeto de un homenaje en Barcelona, al que han acudido un centenar de comensales, entre ellos don Pedro Balaña, artistas, escritores y miembros de las peñas taurinas de la Ciudad Condal.

Se dió lectura a las adhesiones recibidas.

Carlos Corpas y su hermano Paco dieron las gracias, y su padre, el popular banderillero Ramón Corpas, habló también en términos de gran emoción.

El acto resultó altamente agradable.

HOMENAJE A JAIME MALAVER

El último sábado se celebró en un popular restaurante un banquete que los admiradores de Jaime Malaver dedicaban al valiente diestro de La Algabe.

El acto, simpatiquísimo en todo momento, estuvo muy concurrido y sirvió para poner de relieve las grandes simpatías que tiene Malaver en la afición madrileña.

A los postres hicieron uso de la palabra, después de leídas las adhesiones, numerosos oradores. Habló por los informadores taurinos de radio «Curro Mejoja», y por los periodistas hicieron uso de la palabra los señores Alarcón y Borque. Cuatro toreros, entre ellos el homenajeado, hicieron gala de su facilidad de palabra. Nicanor Villalta habló de la hombría en el toreo; Manolo Carmona, de la afición profundamente sentida; Mariano Rodríguez, de los secretos que pueden conducir al éxito, y Jaime Malaver, de la gratitud que los toreros sienten hacia quienes les estimulan con su ayuda moral. Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Jaime Malaver recibió las felicitaciones sinceras de la numerosísima concurrencia.

HOMENAJE A «EL TURIA»

Los éxitos obtenidos por el joven novillero valenciano Francisco Barrios, «el Turia», serán celebrados por el Círculo Taurino Valenciano con una cena-homenaje, el próximo día 7, en su local social.

La fiesta promete ser un éxito, por los numerosos arrigos y admiradores que ha sabido ganar «El Turia», por su simpatía y buen arte en los ruedos, continuador de la tradición torera valenciana, que tantos días triunfales proporcionó a la fiesta brava.

PERALTA GANA UN TROFEO

Se reunió en Valladolid el jurado calificador para la concesión del trofeo taurino anual San Pedro Regalado, bajo la presidencia del alcalde. El trofeo fué dado al rejoneador Angel Peralta por su brillante actuación en las corridas de feria de septiembre.

Es éste el segundo trofeo que se concede desde que





Un grupo de asistentes a la fiesta campera celebrada en la ganadería de don Alicia Tabernero de Paz, en honor de los congresistas de Tribunales Tutelares de Menores (Foto «Los Angeles»)



Tienda de becerras en la citada fiesta campera, en la finca que en Villanueva de Cañedo posee don Alicia Tabernero de Paz (Foto «Los Angeles»)

los toreros eligieron como Patrono a San Pedro Regalado, que es también Patrono de Valladolid.

VICTORIANO POSADA TRIUNFA EN UNA FIESTA

Con motivo del Congreso del Tribunal Tutelar de Menores, se organizó una fiesta campera en honor de dichos asistentes, siendo invitado el matador de novillos Victoriano Posada.

Se celebró un banquete en la finca de don Alicia Tabernero de Paz, en Villanueva de Cañedo (Salamanca); a continuación se encerraron seis vacas para el diestro Victoriano Posada, que hizo las delicias de los invitados toreando magistralmente, siendo muy aplaudido y felicitado por los concurrentes.

CORRIDA EN TENERIFE

En Santa Cruz de Tenerife se organiza una corrida en la que los hermanos Antonio y Pepe Bienvenida, con otro diestro aún no designado, actuarán el día 7 de diciembre en honor de los congresistas del O. A. C. I.

NOVILLERO OPERADO

El valiente matador de novillos Miguel Gallardo ha sido operado por el ilustre cirujano doctor don Luis Jiménez Guinea de una hernia muscular en el muslo derecho, producida a consecuencia de una lesión sufrida en el ruedo de Vista Alegre el 1 de marzo del año actual.

La intervención se realizó con toda felicidad, y Gallardo estará rápidamente repuesto.

¿TOREARA LUIS MIGUEL EN MEJICO?

El famoso diestro español Luis Miguel Dominguín, según un despacho de la Agencia Efe, fechado en Méjico, toreará tres corridas a partir de febrero, pero los aficionados se quedarán sin ver el esperado mano a mano entre el madrileño y Carlos Arruza, porque éste no volverá a pisar los ruedos.

El doctor Gaona ha anunciado oficialmente la contratación de Luis Miguel, pero su decisión se encuentra condicionada a un contrato que le han ofrecido para torear en Bogotá.

Por lo que se refiere a Arruza, el propio «Ciclón» se ha encargado de desmentir las noticias circuladas acerca de su reaparición en una carta a un semanario taurino de esta capital, que fué el que las propagó. En la carta dice que cuando no tenga qué comer «volverá a los toros, aunque sea de banderillero, si no le dejan hacerlo como matador».

Gaona anuncia, por su parte, que además de las tres corridas que Luis Miguel toreará en la Plaza del Toreo, los demás espadas españoles contratados son «Pedrés», «Antofietes» y «Chicuelo II». Los toreros mejicanos contratados son Jorge Aguilar, Rafael Rodríguez, Manuel Capetillo y Jesús Córdoba.

LLEGA JESUS CORDOBA

Han llegado por vía aérea, procedentes de España, el matador de toros mejicano Jesús Córdoba y su apoderado Rafael Torres. Salieron a recibirlos al aeropuerto parientes, amigos, periodistas y aficionados.



Un pase de Victoriano Posada a una de las reses tentadas en la fiesta del Congreso de Tribunales Tutelares de Menores (Foto «Los Angeles»)

Córdoba se mostró muy satisfecho de su campaña en España y dijo que espera tener suerte en la próxima temporada mejicana.

TOROS EN TIJUANA

Los toros de La Punta, en la corrida del día 2, resultaron bravos.

Procuna toreó muy artista a su primero, luciendo en los quites. Realizó una meritoria faena y mató de dos pinchazos y estocada. Muchos aplausos. Al cuarto, muy bravo y alegre, le puso tres pares de banderillas. Con la muleta dió pases de todas las marcas. Cortó las dos orejas.

Rafael Santa Cruz estuvo muy torero y lidió superiormente al segundo de la tarde. Ovación y vuelta. Al quinto le hizo un gran quite por gaoneras y lo muleteó eficazmente. Aplausos.

Joselito Méndez fué aplaudido en el tercero. En el último, que fué a menos a la hora de muletear, logró que se le ovacionase y cortó orejas.

TRIUNFA SILVETI EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez, con excelente entrada, se han lidiado toros de Torrecilla.

Juan Silveti hizo al que abrió plaza una formidable faena de muleta, luciendo un estilo muy personal. Dejó una buena estocada y se le concedieron las orejas de su enemigo. Fué ovacionado en el tercero y repitió la vuelta al ruedo.

Curro Ortega dió la nota de valentía en sus dos toros, y se le ovacionó.

NOVILLADA EN RANCHO DEL CHARRO

En la placita El Rancho del Charro, de Méjico, se han toreado novillos de San Antonio de Triana, buenos en conjunto.

Gilberto Azcona se mostró enterado y fácil con capote y muleta.

Carlos Rejo demostró hechuras, lo mismo con la capa que con la muleta, aunque estuvo más lucido con ésta.

Rodolfo Gaona, sobrino del Califa de León, muy bien con el capote. Banderilleó con acierto y muleteó bien.

Pepe Pesquera tropezó con un bicho de mucho genio. Trató de resolver las dificultades toreando con habilidad, pero se mostró pesado con el estoque.

TUMULTO EN GUATEMALA

Durante la segunda corrida de la temporada, el artista cinematográfico «Cantinflas» alternó con los matadores Heriberto Rodríguez (hijo), mejicano, y Eduardo Abularach, guatemalteco.

Gran cantidad de público se encolerizó por no poder obtener entradas y la emprendió a pedradas con la plaza. Muchas personas recibieron golpes de consideración. La Policía intervino con bombas lacrimógenas y disparando con revólveres y fusiles, pero sin que resultara ninguna persona muerta o herida. El público apedreó a la Policía, hirviendo a varios agentes.

Después del tumulto, «Cantinflas» cosechó orejas, despertando el delirio del público durante la lidia. Le correspondió el primero y el cuarto, de los cuatro

que se lidiaron. El cuarto toro lo ofreció al embajador de Méjico. Rodríguez y Abularach lidiaron el segundo y el tercero sin pena ni gloria. «Cantinflas» llegó a Guatemala en avión propio.

EL CONVENIO HISPANOMEJICANO

Las Plazas que han sido designadas para el cumplimiento del convenio taurino hispanomejicano son las siguientes:

En Méjico, diez, que corresponden a las Plazas de Méjico (Distrito Federal), Tijuana, Ciudad Juárez, Morelia, Acapulco, Guadalajara, Jalisco, Mérida, San Luis de Potosí, Monterrey y El Toreo, de Cuatro Caminos.

En cuanto a las Plazas españolas, las designadas son: Castellón de la Plana, Valencia, Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Palma de Mallorca, Cartagena, Murcia, Córdoba, Cádiz, Alicante, Bilbao, La Coruña, Burgos, Albacete, Salamanca, San Sebastián, Valladolid y Vista Alegre (Madrid).

El convenio está pendiente de ser ratificado por la Unión de Matadores Mejicana.

EL FESTIVAL DE LA VEJEZ DEL TORERO

El domingo, en la Plaza de la Maestranza, se celebrará un festival a beneficio de la Vejez del Torero. Serán lidiados siete utrerros de distintas ganaderías, por los ex diestros y hoy banderilleros Julio Pérez Vito, Antonio Fernández Almensilla y Antonio Luque Gago. También actuará un rejoneador.

PROXIMA NOVILLADA EN CASABLANCA

Para últimos de mes, la empresa de la Plaza de Nimes organiza una novillada con ganado español, para Manolo Chacarte, José María Recondo y otro espada aún no designado.

Parece que esta empresa está dispuesta a que en la Plaza de Casablanca se celebren varias funciones en los meses de invierno, y se piensa en un festejo a base de toreros noveles marroquíes.

LA ESPOSA DE DON EDUARDO MIURA, OPERADA

En un sanatorio madrileño ha sido operada la esposa del famoso ganadero sevillano don Eduardo Miura.

La intervención fué realizada con toda felicidad y la enferma mejora con rapidez, lo que permitirá en breve su traslado a Sevilla para reponerse totalmente.

NUESTRA PORTADA

A CASA da GUARDA

Esta manifestación taurina portuguesa, no nos atrevemos a llamarle suerte, es una reminiscencia de los alabarderos españoles, cuando en las corridas reales del siglo XIX, de la mitad del siglo, obstructúan la entrada del toro por la puerta del palco real.



Ellos, los portugueses, lo ejecutan poniéndose de espaldas a la barrera y apoyando en ella las horquillas, o «forquillas». De ellas les deriva el nombre de los que la ejecutan: «forçados».

Sucedió...

La revista que el hombre debe regalar a la mujer



Consultorio Faurino



L. C. C.—Barcelona. El novillero Miguel Freg y Castro, hermano del mator de toros Luis Freg, había nacido en la capital de Méjico en el año 1892. Fué en la temporada del año 1914 cuando vino a España, y la primera corrida que toreó fué en Bilbao, con fecha 12 de abril. Las novilladas toreadas en esa ciudad fueron las siguientes:

Día 3 de mayo, con Eusebio Fuentes y «Valencia», ganado de Pablo Romero.
Día 21 del mismo mes, con «Larita» y «Saleri II», reses del duque de Tovar.
Día 24 del mismo, con «Saleri II» y Espejo, novillos de Medina Garvey.

Día 1 de junio, con «Saleri II», mano a mano, ganado de Anastasio Martín.
Día 14 del mismo mes, con Eusebio Fuentes y «Manolete II», novillos de Albarrán.

Y día 29, otra vez con «Saleri II», mano a mano, ganado de la Viuda de Soler.

Todas estas novilladas se celebraron en la Plaza de las Arenas.

Con fecha 5 de julio siguiente hizo su presentación en Madrid, para estoquear ganado de Pérez Tabernero, con «Saleri II» y «Valencia»; repitió en la misma Plaza el día 12, con dicho «Valencia» e «Hipólito» y toros de Contreras, y su primer enemigo, llamado «Saltador», negro, le infirió en la garganta la tremenda herida que, a los veinte minutos, le produjo la muerte.

Como bien sospecha usted, los datos de la obra que usted menciona están equivocados, pues no hizo dicho diestro su presentación en esa Ciudad Condal el 14 de junio, como en ella se dice, sino el día 3 de mayo.

J. B. A.—Barcelona. Las corridas efectuadas en esa capital, precisamente el día de Nuestra Señora de la Merced, o sea el 24 de septiembre, en los años del corriente siglo, fueron las siguientes:

Año 1901. Reverte, «Bombita» (Emilio) y Félix Velasco, toros de Benjumea.

Año 1902. Reverte y Emilio y Ricardo «Bombita», toros de Benjumea y de Lozano.

Año 1903. Luis Mazzantini y «Bombita» (Emilio), toros de Otaolaurruchi.

Año 1904. «Lagartijo Chico», «Machaquito», «Chicuelo» (padre) y Rafael «el Gallo», ocho toros de Sarga.

Año 1905. Ricardo «Bombita» y Rafael «el Gallo», toros de don José Manuel de la Cámara.

Año 1906. Antonio Fuentes y «Mazzantinito», toros de Campos Varela.

Año 1907. «Lagartijo Chico» y «Mazzantinito», toros de don Felipe Salas.

Año 1908. Fué suspendida la corrida proyectada.

Año 1909. Los hermanos «Bombita» (Ricardo y Manuel), toros de Parladé. (Por resultar herido el segundo, mató Ricardo cinco.)

Año 1910. Vicente Pastor, Rafael «el Gallo», «Cocherito» y «Regaterín», ocho toros del duque de Veragua.

Año 1911. Vicente Pastor y Agustín García, «Malla», toros de Eduardo Olea.

Año 1912. «Machaquito» y Rafael «el Gallo», toros de Contreras.

Año 1913. «Machaquito» y los dos «Gallo» (Rafael y Joselito), toros de Salas.

Año 1914. Vicente Pastor, los dos «Gallo» y Belmonte, ocho toros de Salas y de Concha y Sierra.

Año 1915. No hubo corrida de

toros, sino una novillada con «Fortuna» y José Zarco y reses de Murube.

Año 1916. Rodolfo Gaona y Juan Silveti, toros de Miura.

Año 1917. Gaona, Joselito «el Gallo» y Belmonte, toros de Gamero Cívico.

Año 1918. Gaona, Joselito «el Gallo» y «Saleri II», toros de Vicente Martínez.

Año 1919. Joselito «el Gallo», Belmonte y Dominguí, toros de Santa Coloma.

Año 1920. Luis Freg, «Fortuna» y Sánchez Mejías, toros de Palha.

Año 1921. Belmonte, Sánchez Mejías, Granero y Antonio Márquez (que tomó la alternativa), dos toros de Nandín, uno de Hernández y cinco de Albarrán.

Año 1922. Sánchez Mejías, «Chicuelo», Marc al Lalande y Barajas, cuatro toros de Villamarta y cuatro de Darnaude.

Año 1923. «Chicuelo», Marcial Lalande y Villalta, toros de Pérez de la Concha.

Año 1924. «Valencia II», Antonio Márquez, «Gitánillo de Ricla» y «Algabeño», seis toros de Nandín y dos de Darnaude.

Año 1925. «Nacional II», Antonio Márquez y Marcial Lalande, toros de Coquilla.

Año 1926. Antonio Márquez, Agüero y «Niño de la Palma», seis toros de Montalvo y dos de Sánchez Rico, rejoneados por Antonio Cañero.

Año 1927. «Chicuelo», «Valencia II», Marcial Lalande y «Niño de la Palma», seis toros de Terrones y dos de Albaserrada.

Año 1928. Marcial Lalande, Vicente Barrera y Enrique Torres, toros de Terrones.

Año 1929. Antonio Márquez, Marcial Lalande, Fuentes Bejarano y Vicente Barrera, cinco toros de Terrones y tres de Montalvo.

Año 1930. «Chicuelo», Antonio Márquez, Marcial Lalande y Vicente Barrera, seis toros de Félix Moreno y dos de Terrones.

Año 1931. Marcial Lalande, Vicente Barrera, Manolo Bienvenida y Domingo Ortega, ocho toros de Terrones.

Año 1932. Los mismos diestros del año anterior, ocho toros de Concha y Sierra.

Año 1933. «Alcalareño», «Chicuelo», Vicente Barrera y el rejoneador Simao da Veiga, ocho toros de cinco ganaderías.

Año 1934. Marcial Lalande, Vicente Barrera, «Armillita» y Domingo Ortega, ocho toros del conde de la Corte.

Año 1935. Marcial Lalande, «Armillita», Manolo Bienvenida y La Serna, ocho toros de Atanasio Fernández.

En los años 1936, 1937 y 1938 no se celebraron corridas a causa de la guerra.

Año 1939. Marcial Lalande, Villalta, Domingo Ortega y Belmonte (hijo), ocho toros de Sánchez Cobaleda.

Año 1940. Vicente Barrera, Pepe Bienvenida, Belmonte (hijo) y Casado, ocho toros de Sánchez Fabrés, más dos de González para el rejoneador Mascarnhas.

Año 1941. Marcial Lalande, Villalta, Barrera, Pepe Bienvenida, Belmonte (hijo) y Pepe Luis Vázquez, seis toros de Juan Cobaleda y seis de Vicente Charro.

Año 1942. Marcial Lalande, Pepe Bienvenida, Belmonte (hijo) y «Manolete», ocho toros de Alipio Pérez.

Año 1943. Pepe Bienvenida, «Estudiante», Belmonte (hijo), Casado y «Andaluz», seis toros de Muriel y cuatro de Atanasio Fernández.

Año 1944. Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez y Arruza, toros de Federico, más uno de Marzal para el rejoneador Domecq.

Año 1945. «Manolete», Arruza, Julián Marín y «Parrita», ocho toros de tres ganaderías, y uno de Ramos Paúl para Domecq.

Año 1946. Arruza, «Parrita» y «Vito», toros de Tassara, más uno de Sánchez Cobaleda para el repetido rejoneador Domecq.

Año 1947. Se suspendió, a causa de la lluvia, la corrida anunciada, cuyo cartel lo componían Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez y Paco Muñoz y toros de Villagodio.

Año 1948. Luis Miguel Dominguí, Paco Muñoz, Antonio Caro y Manolo González, ocho toros de Carlos Núñez.

Año 1949. Pepe Luis Vázquez, Manolo González y Manuel dos Santos, toros de Urquijo.

Año 1950. Luis Miguel Dominguí, Paco Muñoz, Manuel González y el rejoneador Balañá, cinco toros de Antonio Pérez, uno de Montalvo y otro de Clairac.

Año 1951. Luis Miguel Dominguí, Manolo González, Martorell y Antonio Ordóñez, seis toros de Antonio Pérez y dos de Lisardo Sánchez.

Y año 1952. Luis Miguel Dominguí, Rafael Ortega y Antonio Ordóñez, seis toros de Samuel Flores.

Suponemos que no es necesario informarle de lo ocurrido este año.

M. R.—Alagón En la feria de Valladolid del año 1935 toreó

Juan Belmonte y García una corrida, una solamente, la del 15 de septiembre, estoqueando reses de Clairac con Manolo Bienvenida y Fernando Domínguez.

Y ocho años antes, el 21 de septiembre de 1927, había toreado en Logroño, como dice usted muy bien, con Marcial Lalande y Vicente Barrera, toros de Pablo Romero. No expresa usted con claridad el alcance de la discusión de que nos habla; pero a fin de que sus dudas queden bien desvanecidas, le diremos que, después del primer alejamiento de dicho diestro de las Plazas, y por virtud de la exclusiva concertada con don Eduardo Pagés, actuó en dicho plan durante los años 1925, 1926 y 1927; descansó en los siguientes, y en iguales condiciones toreó durante las temporadas de 1934 y 1935.



LAS CATEGORIAS EN LA POLITICA

Siendo presidente del Consejo de Ministros don Eduardo Dato, realizó en el verano un viaje a San Sebastián para conferenciar con el rey, y en tal ocasión fué presentado a «Guerrita», el famoso torero, quien, después de retirado, veraneó durante algunos años en dicha capital.

—Ya tuve el gusto —dijo don Eduardo— de ser presentado a usted, aquí mismo, en San Sebastián, hace algunos años, cuando usted estaba en pleno triunfo. Yo era entonces subsecretario de Gobernación.

—¡Ah, sí, ya recuerdo! —replicó el célebre diestro cordobés—. Entonces era usted un novillero que no había «tomao» la alternativa.

UN CARGAMENTO DE ORO
PARA EL PALADAR UN TESORO



JEREZ
DE LA
FRONTERA

GALEON

UN BRANDY DE AGUSTIN BLAZQUEZ